



Belén Argüeso, es una de las bellezas aristocráticas más admiradas en Madrid. Se comprende sólo con ver este retrato, en que aparece con el original atavío con que concurría a una fiesta. Pero se comprende aún más, cuando se contemplan de cerca la cara y la figura de esta encantadora hija de los marqueses de Argüeso.

# TEMAS ACTUALES.-VERANO

**Q**UIÉN no detesta el verano? Apenas comienzan los calores, se nos quita la gana de trabajar, y cada uno piensa en huir de la ciudad en que vive, para solazarse en la playa o en el campo.

Y es que la civilización moderna se aviene mal con el calor, o lo que es lo mismo: el calor es el enemigo más formidable de la civilización moderna.

Si el antiguo Oriente, el Egipto, Grecia y Roma, lograron llegar al apogeo de la civilización de su tiempo, no obstante las temperaturas elevadas que caracterizan a sus climas, en la actualidad, y dada la indole de la cultura moderna, se halla más preparado para la civilización un país frío que una región cálida.

En todos los países el verano es una estación muerta. No es posible que ninguna manifestación de la cultura viva en verano, y así vemos que desde julio a septiembre se cierran las Universidades, las Academias, todos los Centros de enseñanza, los Tribunales, los teatros, los Ateneos, y además dejan de funcionar cuantos organismos revelan la cultura de un pueblo.

El pueblo, por su parte, aplica la palabra verano a lo que es poco consistente, de poca importancia, indigno de parar en ello la atención. Decir Ministerio de verano, noviazgo de verano, es calificar desfavorablemente un Ministerio o un noviazgo. Hasta la frase chula «De verano», significa no tomar interés en una cosa, desentenderse de un asunto.

Por eso yo creo que la costumbre de vernear; tan desarrollada en el día, gracias a la facilidad de las comunicaciones, no se origina tanto de la moda como de la necesidad. Es, por decirlo así, un hecho de Geografía humana, como diría el sabio Juan Brunhes.

Aseguran los defensores del calor y del verano que el calor es la vida, y que en verano los pobres viven mejor que en invierno.

Con respecto a lo primero, convengamos en que el calor para una vida agradable, no debe pasar de los 25°, y que no hay que usar en sentido absoluto la palabra calor. Ya sabemos que sin calor no hay vida; pero hay que tener en cuenta que el frío absoluto, es decir, la total ausencia de calor requiere una temperatura de 170° bajo cero, y que a los 100° de la ebullición del agua tampoco se puede vivir.

¿Qué calor, pues, es el necesario para la vida? Un calor relativo. Para una persona en buen estado de salud y en buena edad, el calor que media entre los 10 y los 25°. Así no molesta ni el frío ni el calor.

La vida difícil de los pobres en invierno es una calamidad social que todos, en la medida de nuestras fuerzas, tenemos obligación de remediar. Pero de ella no se desprenden ventajas para el verano. Decir que el verano es la mejor estación del año, porque es cuando vive mejor el pobre, es como asegurar que el «paraíso» es

la mejor localiad del teatro, porque es la que está al alcance de mayor número de fortunas.

Además, entre trabajar a pleno sol de agosto, o trabajar en enero, yo optaría por lo segundo. Al menos con el ejercicio se entra en calor.

El calor, pues, nos echa de nuestros hogares hacia países más frescos y hospitalarios. El verano se impone. Las vacaciones ejercen sobre nosotros un imperio al que no podemos resistirnos.

Y es que, parodiando una frase famosa, es más fácil variar el mapa de Europa, que conseguir a Madrid en verano la misma vida de ciudad europea que lleva en las demás estaciones.



En los días de verano, Madrid procura pasarlo, a pesar del calor, lo mejor posible. Y el Madrid heredero de aquel que Goya, que Carnicero y que otros pintores immortalizaron en el lienzo, acude como entonces a los alrededores del Manzanares, para buscar un poco de brisa confortadora.

Quién, debido a sus quehaceres u otras circunstancias—por lo general de indole económica—, permanece en Madrid, procura no dar a la población el aspecto de una ciudad del trópico. Ya tiene la Patria que agradecemos. Por ir a la europea, hasta de quitasol hemos prescindido, con ser más necesario que la corbata. ¿Cómo se echan de menos cuando el calor aprieta esos cochecillos tirados por indios y por chinos que se usan en todo el sur de Asia y en algunas islas de Oceanía!

¿Que ello constituye un atentado a la dignidad humana? Estamos conformes; pero la idea de la dignidad es producto de la civilización moderna, y el calor—conviene repetirlo—es enemigo formidable de la dicha civilización.

¿Sabéis cómo viajaban y cómo iban a los paseos de moda las bellas egipcias para quienes Trouville y Brighton eran países casi ignorados?

Leamos a Herodoto, en quien elogia Tuci lides las pinturas exactas; precisas, acabadas... «Las egipcias—escribe el «padre de la Historia»—hacían poner en sus palanquines una espesa capa de hierbas verdes, sobre la cual se acostaban, vestidas no más que de una ligera túnica de lino. El palanquín iba cubierto de cortinas que se humedecían con agua fresca. Las damas se enroscaban a la garganta, los brazos y las muñecas unas cuantas culebras vivas, domesticadas para ese objeto por mercaderes galos y fenicios;

y llevaban en cada mano sendas bolas de cristal de roca, mineral cuya temperatura queda siempre más baja que la de la atmósfera. También solían viajar siempre con estas precauciones.»

Confesemos que el verano moderno es más cómodo, higiénico y limpio. Nuestras elegantes aceptarían únicamente del equipo estival de las egipcias acaso las bolas de cristal de roca. Los collares, brazaletes y pulseras los rechazarían con razón, asqueadas y asustadas... ¡Lagarto, lagarto...!

Siempre he creído que el clima de España y en particular el de Madrid, con sus veranos interminables, de cinco meses y sus inviernos relativamente soportables, porque son muy cortos

no era el indicado para copiar aquí los deportes ingleses. El polo, el tennis, el foot ball, o balompié, como quería que se dijera Mariano de Cavia, el golf—si bien este es más tranquilo—y otros deportes a que se entregan muchos actualmente, requieren a mi juicio una temperatura que no exceda de cinco grados centígrados sobre cero a la sombra y bastante humedad atmosférica.

En Inglaterra hace también calor, pero es muy relativo comparado con el que nos molesta en las castellanas latitudes; además los veranos duran allí poco tiempo.

En Londres empieza a llover en agosto; en agosto se encienden ya los fuegos en Escocia y aun en el Norte de Inglaterra, donde una vez recuerdo que me pareció indispensable y agradabilísimo el fuego de la chimenea, ¡ahí es nada!, el día de Santiago, el 25 de julio, cuando en

Madrid no se respira de calor.

Con un clima semejante ya pueden cultivarse los ejercicios físicos violentos que confortan el organismo, vigorizado por una temperatura fría. En España no tienen razón de ser más que los deportes de la nieve y uno que precisamente es el que no se cultiva: la natación.

Copiamos del extranjero a tonfas y a locas sin darnos cuenta de lo que nos conviene, de lo que se amolda a nuestras condiciones climatológicas y en cambio olvidamos un deporte que en los días rigurosos de la canícula es, a más de higiénico, agradable.

Nos falta en absoluto el amor al agua, a la «hermana agua», como decía San Francisco de Asís. Los baños de sol, por el contrario, han tenido más éxito entre nosotros y eso que desde mayo hasta noviembre no es posible mirar al sol como amigo; aprieta demasiado y reseca con exceso la tierra, la tez de los hombres, hasta la actividad para el trabajo.

Al sol de nuestros veranos sólo puede saludarse con las significativas palabras de Quevedo:

«¡Bermejazo, platero de las cumbres,

A cuya luz se expulga la canalla!»

Los griegos y los romanos, habitantes de climas cálidos y entusiastas de lo que hoy llamamos cultura física, eran más lógicos que los españoles del siglo xx. Los baños y la natación tuvieron entre ellos un culto digno de

ser imitado; a los buenos nadadores incluso se les levantaban estatuas. El filósofo Pitágoras, gran nadador, se desvelaba por propagar su deporte favorito y hacer que todos lo practicasen.

La isla de Delos se hizo famosa por sus excelentes nadadores, que no le iban en zaga al legendario Leandro, el amante de Hero. Píndaro, el más grande de los líricos griegos, se anticipó al Serafín de Asís, cuando dijo, aunque en forma distinta: «Alto don es el agua; uno de los más grandes que los dioses han hecho a los hombres.» En Grecia, y después en Roma, era un insulto decirle a un ciudadano que no sabía leer ni nadar. De las termas y baños públicos y del cuidado del cuerpo que en la Roma imperial se practicaba, se hacen lenguas los historiadores y en todas las enciclopedias al uso, en todas las historias y en multitud de obras se describe el lujo y el refinamiento de quienes basaban la cultura física en el amor al agua y a la limpieza, y por eso fueron fructíferos sus deportes.

A pesar de todo lo que se dice y escribe en

pro de los deportes, no creo que den éstos resultados en nuestro país—a excepción del alpinismo, claro está—si no se sustituyen los campos de balompié, de *tennis*, de *golf* y de polo con piscinas de natación y la carrera a pié, bajo un sol ardoroso, con los ejercicios dentro del agua, tan gratos a lord Byron, quien una vez atravesó a nado los Dardanelos; cerca de dos kilómetros, en total.

Los ingleses, no obstante su clima húmedo, y sus veranos otoñales—perdón por la paradoja—aman el agua más que los españoles. Dícenlo sus parques, donde es el agua elemento decorativo, pues con agua forman imitando los jardines chinos, canalillos caprichosos que serpentean aquí y allá; proclámanlo sus fuentes; pruébanlo los simpáticos esquifes del Támesis remados por atléticos jóvenes, estudiantes de Oxford y Cambridge, quizá.

Aquí nos vemos y nos deseamos para encontrar estanques, canales, fuentes y cascadas en nuestros jardines públicos. Sabe siempre a poco

el agua que vemos, porque también la vista se deleita con el agua. Los baños públicos, las piscinas de natación escasean; en Madrid no llegan a seis; hay quien sabe jugar al balompié y no logra sostenerse en el agua. ¡Y luego se ponderan los deportes y la cultura física!

Si imitásemos la costumbres extranjeras con un poco de lógica, veríamos que en los climas fríos son necesarios los ejercicios violentos al aire libre para reaccionar, para entrar en calor, para que la sangre circule regularmente.

En los veranos españoles—exceptuando algunas regiones frescas—con un aire seco, calentado de continuo por un sol de brasa, con una tierra polvorienta, ingrata, hosca, con sed de cuatro meses, lo más agradable es ponerse en contacto con el líquido elemento y basar nuestra cultura física en la natación.

El agua debe ser nuestra amiga, nuestra hermana. Sólo entonces podremos hablar de cultura física como algo que vigoriza y perfecciona la raza.

LUIS ARAUJO-COSTA

## LOS REYES, SANTANDER Y LA PAULUCA

*Santander Agosto.*—Continúan las personas reales en Santander pasando el mes de Agosto. Don Alfonso XIII ha tenido ya que ir, como otros años, varias veces a Madrid, requerido por sus obligaciones y ha regresado luego...

En el Palacio de la Magdalena, tanto el Soberano como su augusta esposa no hacen sino continuar la obra que, en bien del país, realizan el resto del año en Madrid. Por regla general, decir veranear supone tanto como decir holganza, descanso. Los Reyes, aunque se lo propusieran, no podrían tomárselo. A diario despacha el Rey todos los asuntos que de él dependen y solo en los momentos que, en Madrid por ejemplo, dedica al paseo, sale por las calles, la playa o los alrededores de Santander para tomar el aire. Y en cuanto a la Reina, sabido es que la labor que en pro de Instituciones como la Cruz Roja y los Sanatorios antituberculosos realiza, en invierno, no es si no consecuencia de la preparación del verano.

Ahora puede decirse que el veraneo regio está concretado a Santander. Claro que en Septiembre irán SS. MM. a San Sebastián, pero con un carácter más transitorio. En Santander han llegado a alcanzar los Reyes la máxima popularidad, y no digamos nada sus augustos hijos, a quienes se ve en contacto constante con la población, bien bajando a la playa o bien paseando por las calles y siendo, como es lógico, saludados siempre con respeto y cariño.

Sus Altezas seguramente echarán de menos a la Pauluca. La Pauluca, era una vieja pescadora que se había distinguido siempre por sus entusiasmos monárquicos. El primer año que vino la Familia Real a veranear a Santander, organizó entre sus compañeras un recibimiento inolvidable. Todo el barrio de pescadores en masa, enronqueció aquel día dando vivas a nuestros Reyes. Después, en años sucesivos, siempre hallaron SS. MM. al llegar a esta capital, el saludo entusiasta de los pescadores con la Pauluca al frente.

La viejecita fué recibida varias veces en audiencia por la Reina y cada vez que Doña Victoria tenía para ella una frase cariñosa, la pobre mujer no podía contener las lágrimas que brotaban de sus ojos.

Pero la Pauluca murió. Era fuerte, mas era también muy vieja. Y este año SS. MM. han encontrado en Santander el mismo entusiasmo que antes,—¡ya lo creol,—pero no han podido ver, entre la masa gris azulada de las pescadoras, la figura baja y regordeta y la cara de rosadas mejillas de aquella buena mujer, sencillota y expresiva, que ponía su amor a la Real Familia por delante sin duda del cariño a los suyos y a su hogar. Su espíritu flota en el barrio marítimo y la lealtad monárquica será allí perdurable. Pero ya no veremos, como cierto día, exclamar a una infeliz pescadora, mirando el retrato del Rey:

—Ay, morenucito de mi vida, ¡qué simpatiquísimo eres!

EL HOMBRE DE LA MONTAÑA

## A LA PATRIA. — TRÍPTICO DE SONETOS

POR E. SAAVEDRA L., PBRO.

I

FUISTE...

Fuiste... ¡España! ¿quién sabe lo que fuiste, si la faz apacible de la Historia, al ver que de tu cuna no hay memoria de rubor se tiñó, llorosa y triste?

De Sagunto en las llamas renaciste y después, siempre en brazos de la Gloria, heredera del Triunfo y la Victoria, fuiste, en Dios y por Dios... ¡lo que quisiste!

Fuiste FE traicionada por un beso, fuiste CRUZ en los brazos del Quijote y fuiste el IDEAL en carne y hueso...

Lo demás... ¡que lo diga el Iscariote que presume, si no le basta eso, poner a lo sublime un *estrambote!*

II

ERES...

Eres... la que ha llorado sin testigo don Quijote en los cármes amenos; eres... la Majestad «venida a menos», admiración aún del enemigo...

La que Sancho encontró cribando trigo, ¡tan lejos de aquel *bueno entre los buenos!* Fecundidad en campos agrenos, para mejor vengar a don Rodrigo.

Eres... el Ideal hecho ilusiones, dulce espada que besas y no empañas, bandera del amor hecha jirones...

Virgen pura que te abres las entrañas, por dar vida a cien pueblos y naciones, y madre, ¡Madre aún!, de veinte Españas.

III

SERÁS...

Serás... ¡lo que serás nadie lo sabe! y hablar de ello sería, ignaro mundo, —ya lo dijo el Felipe sin segundo— hablar, y sólo hablar, «del *arquitrabe*».

Mas eres la inmortal ¿qué duda cabe? y siendo lo inmortal lo más fecundo, juro yo por tu ayer, y en él me fundo; lo que fuiste serás, cuando *esto* acabe.

¿No eres tú la genial descubridora?, ¿no eres madre fecunda cual ninguna?, ¿la que vas ante el sol como la aurora?

Pues bien, cuando no quede tierra alguna... ¡tú serás su feliz conquistadora, si nuevos-mundos hay sobre la Luna.

# POESÍAS Y POETAS ESPAÑOLES

## ZORRILLA Y SUS ANDANZAS

**P**ARA nadie es un secreto que los últimos años de D. José Zorrilla fueron más de angustias y de amarguras, que de satisfacciones. Todo el mundo sabe que las horas de fama y de gloria, de que gozó en el final de su vida, se vieron sucedidas frecuentemente por días de zozobras y de olvido, y que el poeta, que era ya, como hoy es, honra de España, tuvo que recorrer su Patria, de teatro en teatro, para poder sacar unas pesetas con que mal vivir, siguiendo así hasta que el Municipio de Valladolid—que ahora conmemora su natalicio—acudió en su ayuda.

Pero si todo eso es conocido, quizá no lo sean tanto ciertos detalles relacionados con esa época de su ajetreada existencia, y que hoy, transcurridos más de treinta años, aparecen ante nuestros ojos con todo el interés de un pasado que afecta a una de las principales y más representativas figuras españolas del siglo XIX.

Son confesiones de un espíritu atribulado por preocupaciones y desengaños, pero nunca resignado a sucumbir; expansiones del viejo vate a un poeta, incipiente entonces, para quien guardaba todas sus sinceridades y todos sus afectos. Y en una serie de cartas, que juzgo patrimonio del público, por los curiosos datos que pueden aportar para la biografía del glorioso escritor, van desfilando las mil vicisitudes por que éste pasó en el ocaso de su vida. ¡Cuántas luchas con los envidiosos de su fama y con los explotadores de sus obras! ¡Qué de anhelos por conseguir unos años de tranquilidad moral y material! Había sido un poeta toda su vida, y no pensó en que la vida tiene también prosas amargas.

En estas cartas a que me refiero—conservadas con filial cariño, como las conservó aquel joven poeta a quien Zorrilla llamaba cariñosamente «mi nieto»,—aparecen como motivos principales de preocupación del autor de *La siesta*, sus excursiones por provincias, el sueldo acordado por el Ayuntamiento de Valladolid, y la prometida pensión que habían de concederle las Cortes. Es de advertir que las cartas pertenecen a un periódico comprendido entre los años 1880 y 1885.

«Por fin—dice una de ellas,—y en vista de que ningún periódico habla del *Cid*; de que el Gobierno se hacía el sordo a mis importunas solicitaciones, y de que necesitaba hacer propaganda para mis obras por sí mismo, determiné hacer una jira, en la cual fuera yo anuncio viviente de mis obras, leyendo yo mismo el *Cid* por todos los teatros y Sociedades literarias en donde me quieran oír. Yo me pongo la capa según viene el aire; y como se el refrán de «A

Dios rogando, etc.», cuando nadie me ayuda, doy con el mazo, y me ayudo yo. Hice un trato con un empresario amigo mío, y como he conservado mi salvaje independencia, y no soy más que un coplero, trovador vagabundo del siglo XIX, he hecho, como Don Quijote, mi tercera salida, y no sé donde voy a parar, ni cuándo voy a volver a mi casa, la cual mantengo ahora con las voces que voy dando.

Valladolid se ha portado como madre, acudiendo a su hijo cuándo y como ha



El gran poeta español D. José Zorrilla

podido: ya tengo allí pan desde 1.º de Junio, porque, como puede usted comprender, mi sueldo no comienza a correr sino con los Presupuestos del próximo año económico.

Leo en los periódicos, que van a concederme al fin las Cortes, la pensión: no lo creo aún; surgirán probablemente dificultades, por las cuales no cobraré, y en esta cuestión lo único que me halaga y me compensa mis pasadas amarguras es la generosa y expansiva carta de Pepe Echegaray, quien colocado a la cabeza de los poetas dramáticos, cargado de aplausos y laureles, no vacila en echar a mis pies la mejor de sus coronas: su hidalga generosidad. Por ello no más, me alegra haber vivido hasta hoy.»

Tienen estos renglones el encanto de la sinceridad. Zorrilla se muestra en ellos tal como era, y las frases de gratitud que escribe son, sin duda, fiel reflejo de lo que en su alma siente.

En otra carta, fechada en Oviedo en Junio del 83, es decir, en plena excursión, es ésta el tema preferente de la epístola. Y el cansancio se refleja en las palabras del poeta:

«Ya le dije a usted lo que voy haciendo en mi excursión; pero no la podré concluir, y por consiguiente, ni conseguí su objeto, porque a fuerza de hablar y de leer voy concluyendo con mis facultades orales: el aparato respiratorio se niega a funcionar, y como Dios no me ha dado, felizmente, vanidad, en el punto primero en que siento que voy a tocar el ridículo, me vuelvo a mi casa, y en paz.

De mi pensión ya no espero nada en esta legislatura, y como habría que empezar otra vez, si esto sucede, no pienso dar un paso más. Me avergüenzo ya de ver cuántas dificultades hay para mí en Madrid. Dios me recompensa con el cariño de España; pues, por donde paso, el pueblo me acoge con los brazos abiertos, y los Municipios me ofrecen su amparo.

Si no logro plantear la empresa de Barcelona para la publicación de mis obras completas, me iré a Valladolid, a morir cerca de la sepultura que aquel Ayuntamiento me prepara, a petición mía, y buenas noches.

En este viaje no tengo ni un momento de sosiego; el cariño de unos, la curiosidad de otros, me tienen *de visita* hasta la una de la noche. El primer pliego de la leyenda de Vidiago no lo he podido hacer aún, y mi cuñado está dado a Barrabás, por que no puede publicar el libro.

Vea usted lo que he hecho en este mes: De Valladolid a Bilbao, a Pamplona, a Zaragoza y a Barcelona. Vuelta a Zaragoza y a Burgos, a Palencia y a León. Vuelta a Palencia y a Victoria. Vuelta a Palencia, a León y a Oviedo. Esta tarde salgo para Gijón y Avilés. De allí vuelvo aquí, para una velada y una comida, y sigo para La Coruña. Allí me embarcaré para Lisboa, y de allí a Sevilla, Córdoba y Cádiz.

No tengo una hora para descansar; ronco, cansado y falto de sueño, voy por ahí como un cuervo viejo, que tiene que apoyarse en las peñas para graznar, en pos de un puñado de duros que necesita para Julio, término semestral del viaje; trabajo, disgustos y vergüenza que me hubiera ahorrado, si me hubieran señalado ya la pensión que há tres años me prometen. Esta es la historia. Voy a escribir un libro que se titulará

*Ultima salida de Don Quijote*, y en este libro no callaré nada, porque ya me toca hablar a mi.»

El libro, como es natural, no llegó a escribirse; y la excursión se terminó felizmente para Zorrilla.

«El verano pasado—dice desde Barcelona en Noviembre del mismo año—salí, como usted sabe, por ahí a hacer el histrion por los teatros de provincia, porque un viejo empresario amigo mío me propuso ganar 10.000 o 12.000 reales en tal expedición, y me volví con ellos a casa, sin hablar más.

Como ve usted, aún no he hecho el discurso de entrada en la Academia, ni aún he pensado en ello. Aún no he ido a tomar posesión de mi destino de cronista de Valladolid, sin cuyo requisito no me pagan el sueldo que me han asignado. Obligado por la necesidad, me preparaba a ir a 1.º de este mes; pero las nieves y el frío que hará por Valladolid y Burgos, «mis dos pueblos natales», me han hecho emplear en abrigar mi cuarto el dinero que para el viaje había reunido.»

Así era este hombre singular: de un temperamento acaso único. Por no pasar frío en Valladolid, prefería sufrir estrecheces en Barcelona. Los muchos años eran, sin embargo, los culpables de esos temores. Aquella naturaleza fuerte y aquella inteligencia privilegiada empezaban a resentirse.

«La vejez—termina una de sus cartas—comienza a anunciar la decrepitud. Por la letra comprenderá que ya no tengo segura la mano; la epilepsia se viene a galope, y el cerebro se ha resentido por primera vez en quince años, desde el último ataque: en cuanto la inteligencia se enturbie, habrá que pegarse un tiro. El país no da más de sí, y hay gentes incapaces de soportar la compasión de los tontos.»

Con lo expuesto es suficiente para que se adviertan, en buena parte, las hondas amarguras por que pasó, en sus años postrimeros, el inmortal autor de *Don Juan Tenorio*.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW

\*\*\*

Sea complemento del anterior artículo la siguiente poesía de Zorrilla, que es sin duda una de las más conocidas del gran poeta. La publicamos como homenaje a la memoria del inolvidable escritor, en la seguridad de que nuestros lectores sabrán agradecerlo.

## O R I E N T A L

Dueña de la negra toca,  
La del morado monjil,  
Por un beso de tu boca  
Diera a Granada Boabdil.  
Diera la lanza mejor  
Del Zenete más bizarro,  
Y con su fresco verdor  
Toda una orilla del Darro.  
Diera las fiestas de toros,  
Y si fueran en sus manos,  
Con las zambras de los moros  
El valor de los cristianos.

Diera alfombras orientales,  
Y armaduras, y pebetes,  
Y diera... ¡qué tanto vales!  
Hasta cuarenta jinetes.

Porque tus ojos son bellos,  
Porque la luz de la aurora  
Sube al oriente desde ellos,  
Y el mundo su lumbre dora.

Tus labios son un rubí  
Partido por gala en dos...  
Le arrancaron para tí  
De la corona de un dios.

De tus labios la sonrisa,  
La paz, de tu lengua mana  
Leve, aérea como brisa  
De purpurina mañana.

¡Oh qué hermosa nazarena  
Para un harem oriental,  
Suelta la negra melena  
Sobre el cuello de cristal,

En lecho de terciopelo,  
Entre una nube de aroma,  
Y envuelta en el blanco velo  
De las hijas de Mahoma!

Ven a Córdoba, cristiana,  
Sultana serás allí,  
Y el sultán será ¡oh sultana!  
Un esclavo para tí.

Te dará tanta riqueza,  
Tanta gala tunecina,  
Que has de juzgar tu belleza,  
Para pagarle, mezquina.

Dueña de la negra toca,  
Por un beso de tu boca  
Diera un reino Boabdil;  
Y yo por ello, cristiana,  
Te diera de buena gana  
Mil cielos si fueran mil.

## LA VERBENA DE LA PALOMA

**N**o hay verbena más típicamente madrileña que la de la Virgen de la Paloma. Si por su propio carácter no lo fuera, le bastaría con haber sido inmortalizada por el famoso sainete de Ricardo de la Vega y el maestro Bretón.

La verbena de la Paloma comienza en estos días, y durante la segunda mitad de Agosto es encanto y alegría de los madrileños.

¿Cómo no recordar al ver la clásica verbena algunos detalles relacionados con la devoción a esta Virgen?

Roberto del Palacio, el ameno escritor, los exhumó en cierta ocasión con gran acierto:

En el mismo lugar que hoy ocupa la capilla de la Virgen de la Paloma, hubo a fines del siglo XVIII un corral que sus propietarias, las monjas de Santa Juana, habían arrendado para la matanza de ganado.

Entre las maderas destinadas a servir de combustible para calentar el agua necesaria a la limpieza de las reses muertas, encontró el encargado del hornillo un bastidor con un lienzo renegrido y polvoriento; arrancó el bastidor, lo quemó y dió el lienzo a unos muchachos, entre los cuales había uno llamado Juan Antonio Salcedo.

Este se lo llevó a su abuela, Josefa Tintero, quien a su vez lo remitió a su tía Andrea Isabel, tenida por muy devota.

Isabel se quedó con el lienzo por la cantidad de cuatro cuartos, que entregó a Salcedo y sus compañeros, limpió cuidadosamente el lienzo, le recortó los bordes rotos por los clavos con que había estado sujeto al bastidor, le adornó con cintas y tiras de papel de color y le puso en el portal de la casa que habitaba (en la esquina de las calles de Paloma y de la Solana), alumbrándole con un farolillo, al que añadía algunas velas cuando sus recursos se lo permitían.

Aquí dió principio el culto a la Virgen de la Paloma, como dieron en llamarla en el barrio y bien pronto en todo Madrid. Y no tardó en hacerse popular y en adquirir fama de milagreira, por los prodigios que obraba.

El portal de la casa de Isabel se vió muy concurrido, y ocasiones hubo en que una multitud de devotos, venidos hasta de muchas leguas, esperaba en la calle poder entrar en el oratorio a pedir gracias a la Virgen o a demostrarle su agradecimiento por beneficios obtenidos. El conde de las Torres se fracturó una pierna de resultas de una caída, y como se encomendase con gran fervor a la Virgen de la Paloma, sanó pocos días después, y desde entonces menudeó sus visitas al oratorio.

La fama de la imagen llegó con este motivo a conocimiento de la mujer de Carlos IV, la Reina María Luisa, en ocasión de hallarse enfermo de escorbuto el príncipe de Asturias, Fernando. Encomendó a la imagen al que más tarde había de ser Rey de España, y en poco tiempo curó. La Reina dispuso entonces que se enviasen de Palacio dos grandes faroles y hachas en abundancia para el alumbrado del oratorio, donativo que continuó durante muchos años. Además envió como recuerdo el vestido completo que, al ser atacado de la enfermedad curada por intercesión de la Virgen, llevaba el joven Fernando VII; vestido que que se conserva en la casa rectoral de la capilla hoy existente.

Como la creciente devoción y extraordinaria concurrencia de devotos hacían insuficiente el portal de la casa de Isabel y aun el cuarto bajo inmediato, que después había alquilado para instalar con más decencia el oratorio, solicitó y obtuvo licencia del arzobispo de Toledo para construir una capilla.

Se compró a las monjas el corral donde fuera encontrado el lienzo y se edificó allí la capilla, que estuvo acabada en Agosto de 1796.

La traslación de la imagen de la Soledad a la capilla se celebró el sábado 8 de Octubre de 1796, y al día siguiente se abrió al culto el nuevo templo, efectuándose una solemne función, a la que asistieron hermandades, parroquias, autoridades, altas personas y una inmensa multitud que llenaba toda la calle.

Desde entonces el culto a la imagen ha ido en Madrid siempre en aumento.

# UNA CIUDAD VETUSTA Y UN PRELADO MODERNO

## TARRAGONA Y DON ANTOLÍN LÓPEZ PELÁEZ



Vista del Foro romano en Tarragona, del que solo se conservan ligeros restos.

**D**os memorias amables, referentes a personalidades ilustres, conservamos, entre otras igualmente gratas, de una encantadora visita a Tarragona. Sobre el ambiente de la ciudad ilustre, tan llena de recuerdos históricos, de bellezas pretéritas y ruinas gloriosas, representativas de varias edades y civilizaciones, creímos ver flotar, exaltados por el amor de los tarraconenses, los espíritus de dos sabios varones, justos y buenos, hombres de nuestro tiempo, que merecieron toda nuestra admiración. Y aquellas nobles evocaciones inesperadas fueron para nosotros una halagadora sorpresa y una íntima emoción.

Una de aquellas personalidades era el insigne polígrafo, historiador y arqueólogo D. Eduardo Saavedra, que hasta hace pocos años fué una de las más altas autoridades de nuestra Academia de la Historia y cuyas fecundas enseñanzas recordarán siempre los doctos. Hijo preclaro de la ciudad, quiso testimoniarle ésta su cariño, gratitud y admiración erigiendo un monumento que perpetuamente evocase su memoria, y no tardó en rendir este tributo de justicia. Y al empezar a recorrer nosotros los lienzos de las firmes murallas tarraconenses, como primera nota interesante en la exploración, descubrimos el busto del glorioso escritor, en cuyo rostro barbado imprimió el artista toda la expresiva energía de sus vigorosos rasgos. Levántase el monumento al término de la llamada Avenida de Saavedra, a la espalda del grupo escolar que lleva también el nombre del maestro, y frente a la muralla ciclópea que D. Eduardo estudió con tanta sabiduría como cariño. Ocupa el centro de un amplio terraplén, desde el cual se domina la vecina sierra, que es un raro compendio de las magnificencias de la Naturaleza. Así, cuantos en adelante visiten a Tarragona y vayan a admirar sus murallas, se detendrán, como nosotros, en homenaje de muda devoción espiritual, ante el busto escultórico del gran polígrafo.

La otra excelsa personalidad era el ilustre arzobispo de Tarragona, ha pocos años desaparecido, aquel inolvidable y famoso «Obispo de Jaca», don Antolín López Peláez, verbo de rara elocuencia, paladín esforzado de toda causa noble y toda aspiración legítima, defensor de los humildes, exaltador de los caídos, que en la historia del episcopado español ocupará siempre preeminente lugar. En el breve lapso de tiempo de su pontificado conquistó D. Antolín por completo el corazón de Tarragona y ya viven unidos por siempre a su nombre y a su memoria, el cariño y la devoción, que allí sentimos palpar, de los que fueron sus diocesanos. ¡Caso raro en verdad en tierra catalana, tratándose de personas llegadas de lejanos confines!... Ello basta para hacer patente la bondad inagotable, la caridad evangélica y el celo ejemplar de aquel admirable pastor; que no por otros títulos podíase ganar tan fácilmente y en tan poco tiempo el amor de la archidiócesis catalana.

Por su sencillez y su llaneza, por sus sentimientos altruistas y por sus tendencias sociales, fué D. Antolín un verdadero prelado moderno. Mas por su celo religioso y su energía de combatiente era un espíritu de otro tiempo, que de haber encarnado en lejanas edades hubiera sido digno competidor de aquellos preladados que se llamaron Carrillo de Albornoz, Alvarez de Toledo, Gelmírez y Barrientos. Los pobres, los humildes y los desvalidos eran sus amigos predilectos. Para ellos no estuvieron jamás cerradas las puertas de su corazón. ¿Os acordáis de sus estancias en el Colegio de San Antón, donde modestamente se hospedaba? Era aquellos días de jubileo de pedigríes; centenares de personas desfilaron por la residencia de los Escolapios, para pedir ayuda, protección y defensa al prelado insigne, a quien nunca acudió en vano la súplica, porque jamás negó el apoyo de su cálida y elocuente palabra a causa alguna que trascendiera a justicia.

Como prueba del cariño y de la admiración que mereció en vida el batallador prelado, tratábase de rendirle ahora un brillante homenaje, con motivo del traslado de sus restos a una de las interesantes capillas de la magna catedral, la de San Fructuoso. Para que tengan en ella digno albergue las nobles cenizas del arzobispo generoso, dos distinguidos artistas, los hermanos Oslé, han construido un magnífico sepulcro, que no desentonará dentro del carácter corintio de la capilla. Sobre el sarcófago, labrado con primoroso arte, descansa la estatua yacente del prelado, que es una obra admirable de escultura, a lo que parece, por la nobleza de la traza, el primer de la ejecución y la fidelidad del parecido.

Al ofrecer la catedral tarraconense a su prelado tan suntuoso lugar de reposo, no hace más que corresponder al gran amor y a la devoción que el ilustre D. Antolín tuvo para ella y que demostró en cuantas ocasiones pudo. Ejemplo fehaciente de ello es el interesante Museo diocesano que el insigne prelado creó y que el turista puede visitar, instalado en modestísimas estancias de una de las construcciones anexas al espléndido templo. Allí reunió el celoso arzobispo cuanto de interés pudo encontrar, salvándolo de la ruina y del extravío. Los aficionados al estudio de la arqueología y del arte pueden admirar urnas cinerarias romanas, sepulturas y lápidas de distintas épocas, esculturas de piedra, imágenes de talla policromada, fragmentos de ventanales góticos, bellísimos capiteles, fustes de columnas y otros diversos elementos de decoración arquitectónica; algunos cuadros de escaso mérito, retablos, tallas, antiguas telas, objetos de bronce y otros muchos más. En varias vitrinas hallanse expuestos y guardados papeles históricos o simplemente curiosos, libros miniados, privilegios, cruces, medallas, monedas, portapapeles, joyas diversas interesantes y otras numerosas curiosidades. En un ángulo del saloncito superior, un busto de blanco mármol y una inscripción nos dicen que al celo y al amor de D. Antolín López Peláez fué debida la creación de aquel Museo, que sólo guarda una parte mínima de las infinitas riquezas arqueológicas, históricas y artísticas que posee la antigua ciudad.

La provincia de Tarragona es una de las regiones más hermosas de la tierra levantina; toda ella luz, color y armonía, imagen prodigiosa de la fecundidad. Cuanto



Excmo. e Ilmo. Señor Antolín López Peláez, Arzobispo de Tarragona.

a la capital, ofrece un encanto soberano por su carácter, por su riqueza monumental y artística y por sus bellezas naturales. Llénanla en su interior y en sus alrededores restos y recuerdos de la dominación romana, y ellos bastan para hacer comprender la extraordinaria importancia que en aquella época llegó a alcanzar Tarraco, siendo el primer emporio de España, rival de Roma, cuya extensión poblaron cerca de dos millones y medio de habitantes.

La vetusta urbe se levanta en una elevada montaña, a cuyos pies se extiende el Mediterráneo. Toda la parte superior, donde estuvieron la Acrópolis y el Arce romanos, el Foro y el Circo, muéstranse cerrados por la soberbia muralla, monumento nacional, en un perímetro de más de cuatro kilómetros. En el basamento sorprende la mole del muro ciclópeo, ejemplar único en España, con cinco y seis metros de espesor, sobre el cual construyeron otras murallas los celtiberos, los romanos luego, los árabes y los cristianos. Flanquean las murallas diversas torres, de origen ciclópeo y romano, entre las cuales llama la atención por su elegancia la llamada del Arzobispo, en la parte posterior de la colina, ocupando el punto más alto y dominando todo el espléndido vergel que se llama «Campo de Tarragona».

En el recinto murado abren varias puertas, las más interesantes de las cuales, por su carácter, son las ciclópeas; algunas de éstas se hallan tapiadas y otras cerradas con rejas de hierro. La puerta más bella es la del Socorro, formada por una elegante ojiva, muy bien restaurada. Muy elegante es la de San Antonio, construida en la época de Fernando VI, que forma un arco románico surmontado por magnífico escudo. Otra puerta es la del Rosario, cercana a la de la Falsa Braga, o segunda muralla.

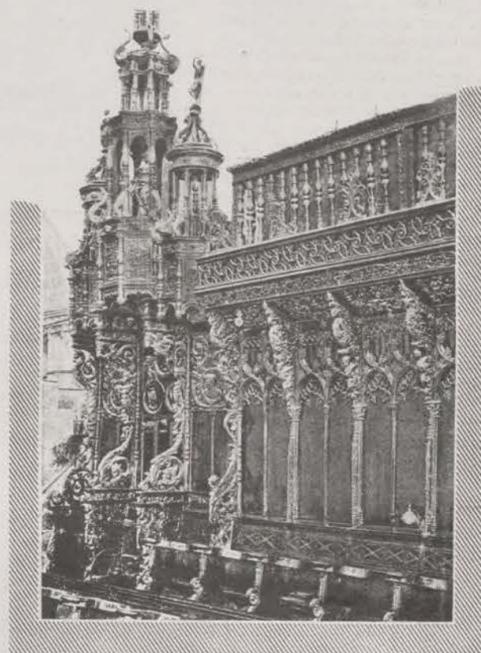
La parte abierta de la ciudad, cuyas calles se van escalonando en los planos de las varias estribaciones de la montaña, buscan su expansión hacia el mar, que le opone infranqueable barrera. Cuando en futuros progresos quisiera Tarragona extenderse más, tendrá que buscar espacio a derecha e izquierda, imitando a los romanos, que de aquel lado tuvieron la ciudad patricia y en el opuesto los suburbios populares. Pero esos problemáticos progresos son ya un sueño fantasmagórico. Tarragona es una pobre víctima del poderío y de la ambición de Barcelona, y tendrá que limitar sus aspiraciones a poco más que su modestia actual.

Dentro y fuera del recinto murado se encuentran infinitos recuerdos de la época romana, aparte los de las murallas y sus torres. Son muy importantes los del magno circo, sobre cuyas rectas bóvedas se apoyan varias modernas calles; las del teatro y anfiteatro, con su amplia gradería; las del gran foro, del que apenas puede ya formarse idea por el amplio arco de fachada que se conserva; las de los templos de los Scipiones, semejante a una torre, elevado en el campo, y el antiguo palacio de Augusto, en el que residieron éste, Adriano y Julio César, valieses árabes y soberanos aragoneses, y que es hoy prisión correccional y cárcel de partido, cuya fortaleza asombra, aunque la mutilaron cruelmente los franceses. Las obras romanas mejor conservadas son el famoso arco de triunfo de Bará, de gran elegancia, único en España, que se levanta en el camino de Barcelona, y el maravilloso acueducto, obra como de ciclopes, coetánea y aun hermana del magno acueducto de Segovia, ya que ambos tuvieron por padre a Trajano.

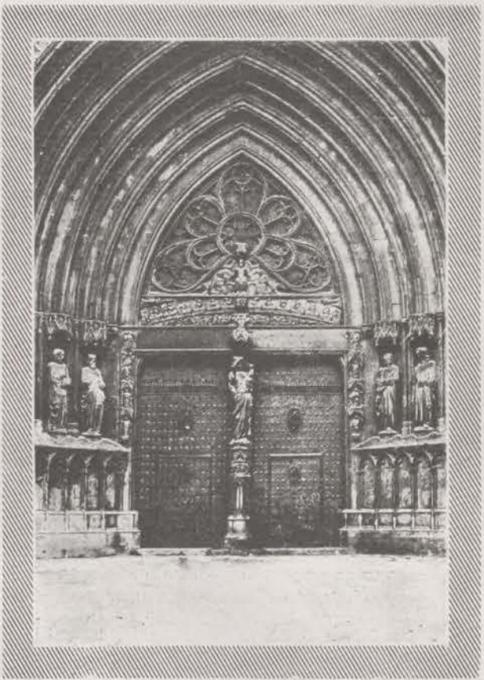
De tiempos modernos ofrece la vetusta ciudad algunas notas interesantes, entre ellas casas nobles, cual la de los marqueses de Tamarit, de bellísima fachada e históricos recuerdos, ya que en ella vivió el Papa Luna y murió la Reina Doña Juana Enriquez, esposa del Rey Juan II de Aragón; la de los condes del Asalto, la casa solariega de Martí, la del Dean, el palacio del arzobispo y algunas más; grandes edificios, como el del Seminario, y vías tan espléndidas como la Ronda de San Juan. Al extremo de ésta, que embellece el monumento de Roger de Lauria, se encuentra la soberbia terraza llamada «Balcón del Mediterráneo», legítimo orgullo de Tarragona, desde el cual se domina la inmensidad azul del glorioso «Mare Nostrum» y una enorme extensión de costa, hasta el puerto tarraconense, tan reducido hoy en su importancia. Al otro extremo de la Ronda hallase otra terraza, hermoso balcón también, desde el cual se admira toda la belleza del «Campo de Tarragona», el valle poblado de lindas casas y «chalets», la sierra vecina y un extenso panorama, que se dilata hasta Reus, Vallis y la bellísima playa de Salou.

La página monumental más hermosa y admirable de Tarragona es la catedral, un maravilloso poema de piedra, levantado a la gloria de Dios, sobre la enorme explanada en que los romanos tuvieron su magno templo a Júpiter y Thémis, y en la que asimismo los árabes construyeron su gran mezquita. El grandioso templo, monumento nacional también, hallase en la parte más alta de la montaña; para llegar hasta él hay que ascender por empinadas calles, cuyos desniveles ayudan a salvar rampas y escaleras. Llegados ante la enorme explanada, vecina del Arce y del Foro romanos, nos encontramos una soberbia gradería, y salvada ésta, contemplamos admirados la mole de la soberana catedral, para cuya descripción fuera necesario un libro.

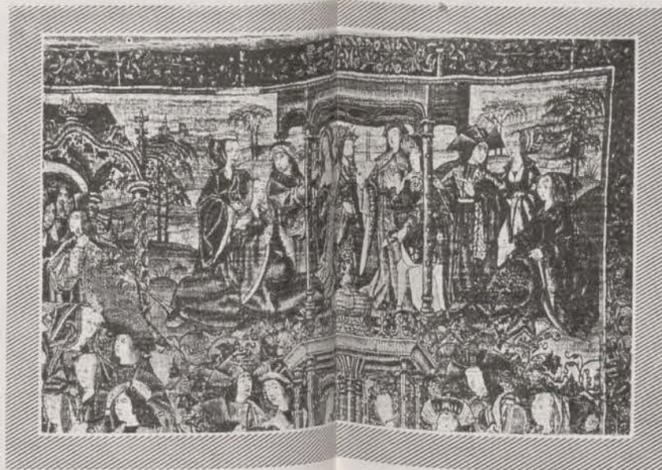
Todo en la magna basilica, desde que se contempla el soberbio pórtico, ofrece una impresión emocionante, imborrable, de grandeza, de majestad, de arte. ¡Qué alarde genial de construcción en el inmenso rosetón que corona el pórtico, cuyo diámetro casi iguala la anchura de la gran nave central!... ¡Qué majestad en los altos pilares, en las bóvedas de crucería por ellos sostenidas y en el dilatado claustro!... ¡Qué exquisito primor de arte en el retablo de piedra tallada, con escenas religiosas y esculturas, de la capilla mayor; en la rica variedad de los tallados capiteles que coronan los hases de columnas de los pilares y las columnas de los elegantes ventanales del claustro; en la bellísima capilla absidal de la derecha del altar mayor, de impecable estilo gótico, y en las portadas románicas y en los rosetones de los lados del crucero!... Bien se comprende, contemplando tanta belleza, el gran amor que a su basilica profesaba el ilustre D. Antolín López Peláez.



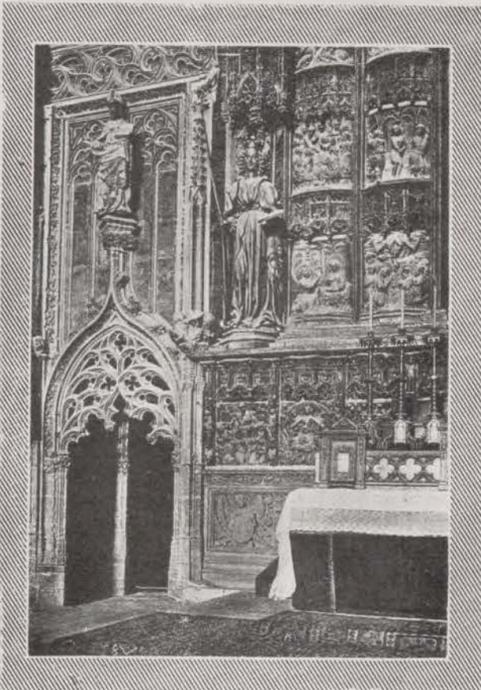
Fragmento de la magnífica sillería del Coro de la Catedral de Tarragona.



Portada principal de la Catedral de Tarragona, obra soberbia del arte gótico.



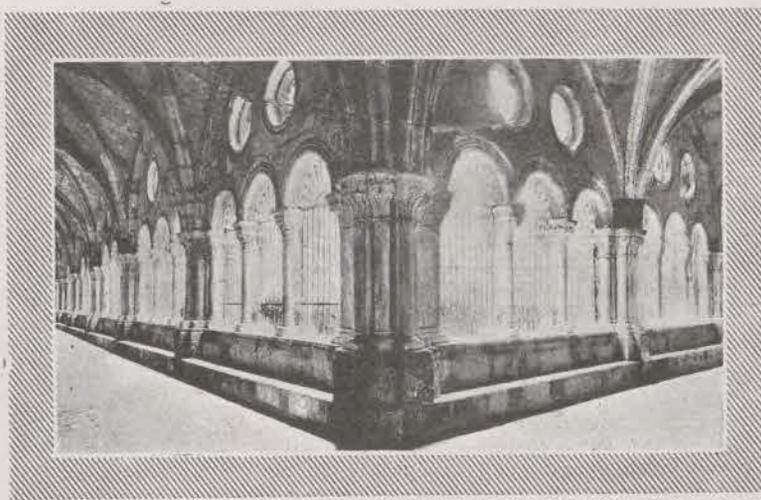
Tapiz flamenco de la magnífica decoración de la Catedral de Tarragona.



Portada gótica del presbiterio de la Catedral, que comunica con la «Capilla de los Sastres».

Como la ciudad tarraconense, en general, la basílica es, particularmente, un verdadero y notabilísimo Museo, del cual es una prolongación el diocesano creado por el batallador arzobispo. Todas las épocas y todos los estilos arquitectónicos dejaron en el templo gallarda representación, aunque ello rompe la unidad y armonía de la gran fábrica. A un lado de ésta se agrupan diversos edificios, que impiden la completa visión de la catedral, quitándole gallardía. La portada central, flanqueada por dos fuertes pilastras, con pináculos, es gótica y de gran belleza y majestad; la forman seis arcos decrecientes, adornados con esculturas de santos y doseletes en los costados; en el portalón aparece la imagen de la Virgen, sobre labrada columna, cuyos relieves representan la Creación y el pecado original; otro relieve representando el Juicio final, adorna la parte superior del dintel. Las portadas laterales y las de los brazos del crucero son románicas, de sencilla y elegante traza, cuyas columnas adornan bellos capiteles.

Elementos de gran valor y belleza de la Catedral, además de los ya indicados, son el gran cimborio ochavado que corona la grandiosa nave central; la magnífica sillería de coro, de soberbia talla; la verja gótica, dorada en su parte superior, que cierra la capilla mayor; las hermosas capillas del Corpus Cristis, Santísimo Sacramento, San Francisco, Nuestra



Vista parcial del Claustro de la Catedral de Tarragona

quieren allí coloraciones y transparencias ideales, de una suavidad nunca vista... En las horas del crepúsculo, cuando los últimos rayos solares desaparecen, el cielo claro, luminoso y transparente, confunde sus entonaciones con las del Mediterráneo... La vetusta urbe, levantada en las alturas de la colina, aparece idealizada, como envuelta entre cendales de gasa, de claras irisaciones, y es entonces una maravillosa ciudad creada por la fantasía, visión de un ensueño, del cual no quisiéramos volver.....

LEON ROCH

## LA VIDA EN BIARRITZ

**L**as noticias que se reciben de Biarritz, dicen que nunca se ha visto allí tan numerosa concurrencia en esta época del año.

Todas las villas están alquiladas ya y todos los departamentos y habitaciones están encargados en los hoteles. Sin temor a equivocarse, se puede afirmar que este año será la *saison* más brillante que se ha conocido en nuestra población.

Diariamente se celebran elegantes comidas, reuniones aristocráticas, tés y *bridges*.

En el Hotel du Palais se han inaugurado las comidas de gala, seguidas de baile, las cuales constituyen fiestas animadísimas.

Entre los muchos comensales españoles que asistieron, figuraban el embajador de los Estados Unidos en España, Mr. Moore, que fué de San Sebastián, y el ministro del Japón, conde Kinjiro Kirozawa.

Entre los españoles aristocráticos que allí se encuentran actualmente, figuran la duquesa de Pinohermoso, la de Baena y sus hijos los marqueses de Villamánrique y el vizconde de M. mblas; duques de Plasencia; la señora viuda de D. Alejandro Pidal y sus hijos los señores de Pidal (don Ignacio); los marqueses de Torre Ocaña y su hijo el duque de Sanlúcar la Mayor; los marqueses de Bolaños, los de Sancha; marqueses de Barzanallana, viuda de Feria y Villanueva de Valdueza; condes de Agrela, Viñaza y Sierrabella; condesas de Goyeneche, San Félix y su hija; Castilleja de Guzmán y la suya; Monte Oliva, vizcondes de Eza, baronesa de Goya Borrás; señores de Lázaro Galdiano, señores de Escandón; señores de Laiglesia (D. E.), señores de Milans del Bosch (don Javier), señores de Milla; señoras viudas de Laiglesia, Elío, Escoriaza y Zumalacárregui; se-



El nuevo Obispo de Madrid-Alcalá, Doctor don Leopoldo Eijo; una de las figuras sobresalientes, por sus méritos y virtudes, en la Iglesia española.  
Fot. Satué

ñoritas de Cárdenas y de Moja-rieta; marqueses de Alcedo y Casa Argudín, y conde de la Címera.

Para Septiembre se anuncian muchas novedades. Desde Deauville se trasladará a Biarritz la Sociedad cosmopolita más elegante, y todo hace presumir que las personalidades del mundo entero han de encontrarse allí en dicha época. Así se anuncia y de desear es que se confirme.

Despierta gran interés la fiesta mundana que ha de celebrarse entonces y que después del éxito alcanzado por el baile del Segundo Imperio, organizado el año pasado, ha de atraer los elementos más caracterizados de la sociedad, aunque no era empresa fácil con tal precedente encontrar aliciente para una gran fiesta.

El marqués d'Arcangues, presidente del Sindicato de Iniciativas, es un admirable organizador, a quien nunca faltan ideas felices para asegurar el éxito.

A una tan seria y tan elegante fiesta como el baile del Segundo Imperio, que tuvo la suerte de que SS MM. los Reyes de España y el Shah de Persia realzaran su brillo con su augusta presencia, y que, además, se celebró en el marco creado por los mismos emperadores de Francia, se contestará este año con una más popular, más sencilla en la indumentaria que ostentará la concurrencia, y que por su misma índole ha de fomentar la alegría, la fantasía y la variedad.

Con el nombre de *Baile Petrouckka*, se anuncia ya la fiesta esperada, en la cual todos los elementos del *Gignol* han de figurar. Teniendo en cuenta la cantidad de naciones diferentes que tendrán en Biarritz su representación, no hay que decir que Colombinas, Arlequines, Pierrots, Polichinelas, etc. ofrecerán múltiples encarnaciones, según las tradiciones de cada país.

Será una fiesta seguramente brillantísima.

# RECUERDO HISTÓRICO DESPUÉS DE MONTE-MURU

I

## HORRORES DE LA GUERRA

**N**UEVAMENTE nos encontramos en los Montes de Estella, en el confin del campo de batalla del 27 de Junio de 1874, imborrable efeméride para las armas de la Libertad y de la Tradición.

En las primeras horas de la tarde del día 28, cuando en la retirada de las tropas de Echagüe, duramente hostilizadas por los vencedores voluntarios de D. Carlos, aún sonaban los cañonazos y descargas entre Murillo y Oteiza, y todavía revueltos y confundidos, peleaban a sablazos y lanzadas los jinetes de Talavera y de Borbón; el Jefe de Estado Mayor faccioso D. Antonio Dorregaray, Marqués de Eraul, estaba en el castigado pueblo de Abárzuza, muchas de cuyas casas calcinaba el incendio. Era el mismo que en la mañana del día anterior no pudieron los Ingenieros de Concha atajar por tener que acudir la fuerza al campo de batalla.

A la vista del fuego, la indignación del Marqués de Eraul no tuvo límites. Rodeado por los moradores, que le pedían venganza, prometió pronto y sangriento castigo contra tan atroz desmán.

Y así, cuando los prisioneros allí rendidos le gritaban: ¡Viva el General Dorregaray! ¡Yo no soy General de Incendiarios!, hubo de contestarles. El Consejo de Guerra se encargará de castigar a los que como vosotros hacéis la guerra destruyendo los campos y los albergues de los pacíficos habitantes de este país, que se quejan, fundadamente, de que el ejército carlista es una fuerza armada que ni los defiende ni los protege.

Terminada la acción del 28, se reunió el Consejo de Guerra presidido por el bravo D. Simón de Montoya, dos capitanes del 1.º de Navarra, dos del 2.º y dos del 3.º. Desde luego, se daba por seguro que el Consejo había de fallar sentenciando a muerte a los 135 prisioneros hechos.

No eran partidarios sin embargo del fusilamiento la mayor parte del Alto Mando faccioso y muchos oficiales, ni tampoco el bizarro Montoya.

Pero la voluntad férrea de Dorregaray, por temperamento y por no ser acusado de tibieza hacia la Causa, ejercía gran presión, mucho más, cuanto que los vocales del Consejo eran gente ruda y fanática, incapaz por consiguiente de comprender todo lo grande y magnánimo de un perdón en aquellas circunstancias. Además, a los prisioneros nada se les podía probar; declaraban que desde que salieron de Tafalla no habían entrado en poblado, que los incendiarios eran otros y que el Marqués del Duero, siempre les ordenó que respetasen vidas y haciendas.

Brillantes figuras del Ejército Carlista hacían esfuerzos inauditos para que la atroz sentencia no se cumpliera por lo menos en la totalidad de los sentenciados.

Acudieron a D.ª Margarita y a D. Carlos, que se encontraban ya en Muru, y aunque el Párroco de Irujo hizo cuanto pudo porque la real prerrogativa no interviniera, al fin el corazón siempre magnánimo y hermoso de la Reina atenuó la extensión del tremendo castigo.

A todos D.ª Margarita hubiera querido perdonar, pero esta orden última llegó tarde.

Fueron pues fusilados en la mañana del 30, un Capitán, un teniente y diez soldados en Abárzuza; en Zurucuain, un soldado, y en Villatuerta, otro soldado y el hannoverino Schmidt, oficial de artillería en Prusia, inválido del brazo izquierdo de la guerra Franco-Alemana, y en el Cuartel General del Marqués del Duero, corres-

ponsal artístico y literario de varios periódicos ilustrados de Berlín. Schmidt fué fusilado por considerársele en el campo carlista como espía. Un pase de D. Manuel de la Concha para que el extranjero Capitán pudiera circular libremente por todas las posiciones, afirmó a los facciosos en su idea.

Mal recibió el Marqués de Eraul el que la totalidad de los prisioneros no fuesen fusilados, y por ello hubo de arrestar, por muchos días, a los que habían intervenido en la Regia prerrogativa.

Los narrados fusilamientos produjeron en la España liberal y en toda la Europa, especialmente en el Imperio Alemán, un grito de indignación. Fué un paso aciago para la Causa Carlista. El mismo Dorregaray se vió obligado a insertar en el *Cuartel Real* un largo escrito explicando las causas por las cuales había tomado tan grave determinación. Finalizaba diciendo: «Hoy hemos fusilado no más que la décima parte de los criminales; de hoy para arriba, sufrirán esa misma suerte todos: de hoy para arriba, haremos guerra sin cuartel a ese Ejército de fieras».

«Es lo cierto, decía Mendiri, que ese derra-

navarros, aragoneses, astures y castellanos, distribuidos en ocho brigadas de a dos batallones, desplegados en columna, siete escuadrones y tres baterías de motaña, se extendían dando frente a la carretera y apoyando su derecha en el Monasterio de Irache.

Justo era, no cabe duda el orgullo de la Causa, contemplando su gran desarrollo militar alcanzado en año y medio de lucha.

Aquellos duros guerreros, los unos con uniforme y muchos sin él, mostraban con sus chaquetones, zamarras, capotes o garibaldinas, la más gallarda marcialidad.

Mandaba la línea el General Mendiri, y es difícil el describir el entusiasmo de estos valientes y vencedores soldados, al pasar entre sus masas las Majestades de D.ª Margarita y de D. Carlos que, como ellos a caballo, rodeaban, Dorregaray y Larramendi, Argonz, Benavides y el Duque de la Roca; los brigadieres Iparraguirre y Oliver y todo el resto del Alto Mando.

Llenaban el aire los acordes de las músicas confundidos con atronadores vivas, y por todas partes era sorprendente este cuadro admirable de color, en el que se destacaban las típicas boinas y los negros y rojos dolmanes de los jinetes de la Tradición. Pletórico de entusiasmo D. Carlos dijo a sus bravos, finalizada la revista:

«¡Bizarros voluntarios! En los Campos de Abárzuza, habéis estado admirables y superado a mis más lisonjeras esperanzas. Por eso quise presentaros a la Reina para que participara de mi contento, quedando ambos, en la revista, complacidos de vuestro estado de instrucción y de vuestro excelente espíritu bélico.... Voluntarios; cada vez estoy más orgulloso de vosotros; cada vez estoy más satisfecho de vuestro valor y de vuestra constancia, y aunque nunca he dudado del triunfo, cada vez tengo, si es posible, mayor seguridad de obtenerle; porque con la protección de Dios, tan patente, y con soldados como vosotros, es imposible que fracase ninguna empresa. Seguid como ahora y llegaremos pronto al término de la nuestra, que es el hacer la ventura de España.»

Poco después el pretendiente daba a España el llamado Manifiesto de Morentin, en el que el faccioso Monarca parecía buscar una conciliación de ideas que le permitieran allanar el camino del Trono. Decía D. Carlos no ser afecto a una intransigencia absurda y sistemática, estar dispuesto a otorgar a los pueblos cartas de libertad; a satisfacer los sentimientos religiosos de la Católica España sin espionaje religioso ni despótico, a no atacar a los compradores de bienes de la Iglesia, a tener representación del País en Cortes, fijar altamente la atención en la Instrucción Pública, no olvidando al mismo tiempo la salvación de la Hacienda tan mal tratada.

Pero el manifiesto no surtió efecto, porque ni satisfizo a la opinión liberal, ni mucho menos pudo contentar a la intransigencia de la Causa.

Transcurría en Madrid el mes de Julio, la Cántica se acercaba y los ardores estivales corrían parejas con la efervescencia de las pasiones cada día más encendidas por la guerra.

La lucha en el Norte parecía encalmada después de la muerte del Marqués del Duero, ocupándose ambos Ejércitos en prepararse de nuevo febrilmente para la pelea.

En el país liberal los fusilamientos de Navarra habían producido verdadera indignación, que trajo consigo, naturalmente, represalias.

En la Costa Cantábrica, la escuadra, bombardeaba los puertos carlistas, y en el resto de España los Gobernadores Civiles encarcelaban a los conspiradores de la Causa Facciosa.

La cárcel del Saladero y las Prisiones Milita-



El saco de Cuenca

mamiento de sangre obscureció la gloria de tan gran batalla, y en lugar de haber obtenido resultados favorables positivos, no sirvió sino para irritar los ánimos en la Nación y concitar a la Prusia contra nosotros por ser uno de los fusilados un capitán de aquella Nación, que estaba al servicio del Ejército contrario.

«Aparte de este castigo, relata Hernández, no se olvidaron las leyes de la humanidad ni mancharon los carlistas sus manos con actos de venganza. Lejos de eso, unos 200 heridos que el enemigo dejó en su retirada, fueron recogidos, curados y asistidos en nuestros hospitales con el mayor esmero y devueltos luego a sus filas.»

Por la victoria de Monte-Muro D. Carlos concedió a Dorregaray la Gran Cruz de San Fernando y el título de Conde de Abárzuza al Comandante General Mendiri, siendo prodigo en recompensas con todo su bravo Ejército que tan admirablemente había peleado.

En la tarde del 2 de Julio, tuvo lugar en honor de la reina D.ª Margarita y en la extensa llanura al pie de Monte-Jurra, cercana a Estella e inmediata al Monasterio, Hospital de Irache una gran parada. Veinte mil voluntarios, vascos

res de San Francisco en Madrid, se vieron llenas de carlistas, entre los que había más de cien eclesiásticos.

Todas las personas afectas a la política de D. Carlos, huyeron de la capital para no ser detenidas o deportadas.

Celebraba Madrid la festividad del Carmen; en la calle de Alcalá, plétórica de puestos y de barracas, discurría por la clásica berverna el pueblo del Manzanares, dando treguas a su tristeza, entre el humo de los churros, los gritos de los vendedores y el clamoroso de los organillos; cuando empezó a extenderse, en esta noche caliginosa, el angustioso rumor, de que la cercana población de Cuenca había caído el día anterior en poder de los carlistas del Centro, con horrible mortandad por parte de los defensores de la plaza y atroces exacciones por el lado de los triunfantes facciosos.

Contábanse detalles horribles. Después de una lucha desesperada, los batallones de Doña Blanca y de D. Alfonso, hermano de D. Carlos, trocados en hordas salvajes, habían penetrado en la asaltada población, entregándose al asesinato y al pillaje más desenfundado.

Se sabía que Cuenca era atacada por los carlistas, y esto producía la natural inquietud, preo los refuerzos que de Madrid habían salido hacia la asediada plaza, tranquilizaban los ánimos pensando en una victoria final. Pero nada más cierto que la nueva y sangrienta hecatombe.

Fracasadas las fuerzas del Infante D. Alfonso ante los muros de Teruel, concibió el hermano del Pretendiente el audaz proyecto de apoderarse de Cuenca, marchando hacia las riberas del Júcar y del Huécar, al frente de numerosas tropas de Castilla, del Maestrazgo y de Valencia a las inmediatas órdenes del brigadier Villalain.

La conquense capital cerrada por débiles tapias, rotas murallas y barricadas, estaba artillada con cuatro cañones rayados y guarnecida por 2.000 hombres que constituían dos batallones, dos escuadrones, una batería y algunos Guardias civiles y Carabineros, al mando todos del Gobernador Militar de la Plaza D. José de la Iglesia.

Presentáronse los facciosos delante de Cuenca al amanecer el 13 de Julio y poco después D. Alfonso le intimó la rendición. El bravo y pundonoroso Iglesias contestó: «No me rindo; quiero, que si S. A. me coje, coja a un hombre de honor».

Apoyados por el fuego de una batería de montaña, los carlistas atacaron impetuosos el Arrabal de la población por la puerta llamada del Castillo.

La pelea fué admirable. Dispuesta la guarnición a resistir hasta el fin, en el ruinoso castillo y en las aspilleradas tapias, en las barricadas y en las derruidas murallas, lucharon heroicos artilleros, Guardias civiles y voluntarios; en tanto que las compañías de Toledo, los carabineros y los lanceros de España, tenían a raya en las riberas del Huécar a los valientes Zuavos, llamados de los Príncipes, impidiéndoles el paso.

Dos días duraba el combate con la misma furiosa intensidad por ambos lados y los facciosos empezaban a desconfiar del término victorioso de la empresa. Comenzaba a hablarse, entre ellos, de retirada, pensando que auxilios enviados de Madrid, al saberse en la capital de la Nación lo que en Cuenca pasaba, no tardarían en llegar.

«Que no se hable de retirada, dijo entonces D. Alfonso; hoy 15 de Julio el Ejército del Centro perece o Cuenca queda en poder de Carlos VII; id de nuevo al combate; atacad esos muros con ánimo y sabed que si en ellos encuentran la muerte todos los voluntarios del Centro, yo, su General en Jefe, iré con el último que quede a morir también.»

D.<sup>a</sup> María de las Nives de Borbón y de Braganza, conocida por D.<sup>a</sup> Blanca, esposa del Infante, alma de la Facción y que con ella compartía las asperezas de la campaña, llama al brigadier Villalain y le dice a su vez:

«Necesito que las tropas reales tomen al momento la Ciudad. Apelo a tu bravura y no creo hacerlo en vano. Vé y tomala, yo te lo mando. Si en el término de una hora no se cumplen mis ordenes, fusilarás al Jefe u Oficial que flaquee en el cumplimiento de su deber.»

«Ante resolución tan firme, relata Hernando, ante ordenes tan terminantes, nuestros jefes ya

no vacilan, El brigadier Villalain, cuyo arrojo era proverbial; los jóvenes comandantes D. Miguel Lozano y D. Julio Segarra, oficiales, ambos procedentes del Ejército enemigo, dan el ejemplo, y pasando bajo una lluvia de balas, se apoderan del segundo recinto. Julio Segarra encuentra allí una heroica muerte, pero los demás entran y se esparcen por la Ciudad, y los republicanos al verlos se aturden y desconciertan y empiezan a replegarse. Quedábales el castillo para defenderse, pero cansados por el prolongado combate de tres días en que ni habían descansado ni dormido, desconfiando ya de que los socorriesen y daseñados al ver el empuje y decisión de los carlistas, se rindieron a las tres de la tarde del día 15, quedando el brigadier Iglesias prisionero con cuatro cañones y toda la guarnición.»

«Desde aquel momento, dice el eminente Pérez Galdós, cambió con súbito giro el panorama histórico, trocándose el honrado choque de las armas rivales en feroz desbordamiento de los vencedores, que hollaron con cinica barbarie las leyes de la guerra y los elementales principios de la Humanidad.»

«El tropel de hombres con boina, relata Blasco Ibañez, después de rebasar las murallas, débiles como tapias, entraba cual arroyos desbordados por diferentes calles de la ciudad. Los tiros desde las ventanas no lograban detenerlos. Todos estaban pálidos, con los labios descoloridos, los ojos brillantes y un temblor homicida en las manos. El peligro arrostrado y la certeza de que por fin eran dueños de una ciudad, les enloquecía. Las puertas de los edificios caían a culatazos. Salían hombres desparavidos en mitad del arroyo atravesados por las bayonetas: dentro de las casas veíanse mujeres desgredadas, debatiéndose entre los brazos de los asaltantes, arañándose con una mano el rostro, mientras que con la otra, pugnaban por sostener las ropas. En el Instituto, los más montaraces, rompían a culatazos los aparatos del Gabinete de Física, clamaban contra aquellas invenciones del demonio, con las cuales creían ellos que se comunicaban los impíos con el Gobierno de Madrid. Y machacaban contra el suelo con el fusil y con los pies, las doradas ruedas de los aparatos y las primeras pilas de electricidad.»

«Al penetrar en la Ciudad las manadas realistas, continúa Galdós, fueron víctimas de su desenfreno las propias familias de los vencedores. Dióse el caso de que algunos facciosos nacidos en Cuenca oyesen de labios de sus madres al abrazarlas, súplicas implorando respeto para sus vidas y haciendas. Pero tales ansias traían aquellos bárbaros de celebrar la victoria con la saciedad de todos los apetitos, aun los más infames, que nada respetaron. Entraban en las casas, lo mismo por las puertas que por las ventanas, forzaban los muebles, sacaban ropa, dinero, alhajas, y luego porfiaban entre sí para repartirse el fruto del pillaje. Lo mismo espoliaron las casas liberales que las carlistas; no hicieron diferencia de clases ni de ideas, ni se acordaron para nada de la Religión que figuraba en su arcaica bandera. En los casinos rompían los espejos, las mesas y las sillas, hartándose de licores, cuyas botellas arrojaban a la calle después de vaciarlas.»

«Se les veía correr de calle en calle y de casa en casa, dando alaridos de salvaje alegría. Algunos se desnudaron públicamente dejando en medio del arroyo los guñapos llenos de porquería y de miseria.»

«Aunque uniformados los zuavos, presentaban el aspecto más siniestro y repugnante, por la desenvoltura cinica de sus maneras y la grosería de sus vociferaciones, en ronca mixtura de italiano y francés; con hambre atrasada devoraban embutidos, lonchas de jamón y cuanto pudieron atrapar.»

«Por toda la Ciudad retumbaron destemplados toques de corneta y estas estridentes voces: ¡No hay para nadie cuartel!».

«De los zuavos y de los que no eran zuavos huían las mujeres, lo mismo jóvenes lozanas, que viejas tembliconas, corriendo a refugiarse en los sótanos más hondos o en los más altos desvanes.»

Por las tortuosas y empinadas calles conquenses, a semejanza de la romana Tulia y con la misma fiereza con que la hija de Servio Tulio, pasó arrogante en su carro sobre el cadáver de su

padre, salpicándola su sangre, D.<sup>a</sup> María de las Nieves de Borbón y de Braganza, rubia, delgada, de ojos azules y de corta estatura, que viste de negra amazona con negros cordones, lleva en altas botas de charol y que ciñe roja boina con borla de oro sobre la flotante trenza; radiante de júbilo triunfador y con marcial apostura, salta en su tordo caballo sobre heridos, exánimes y moribundos, pateando los cascos del bruto lo mismo peldaños y pedruscos puntiagudos que carnes desgarradas, del todo deshechas al choque implacable de las herraduras del bridón. Al lazo de la despiadada hembra corre su inseparable y enorme perro de presa.

Detrás y también cabalgando en tordo caballo, galopa D. Alfonso. Alto, delgado, pálido y de barba rubia, de facciones finas, y de nariz aguileña, trae a la memoria el recuerdo de los Austrias. Ciñe boina encarnada con borla de oro, viste negra guerrera abierta, blanco chaqué, calzón grancé y botas de montar, y no lleva más insignias de su alta jerarquía que el fajín de teniente general sobre el cinturón del sable.

Abigarrada masa de jinetes, con insignias de generales, jefes y oficiales, muchos con pellizas azules o escarlata y todos con aspecto bárbaro y siniestro, destacándose entre ellos las facciones mongólicas de Villalain, sigue a D.<sup>a</sup> Blanca y a D. Alfonso.

Llegaron a la Catedral, apeáronse los Infantes y su séquito guerrero, y bajo Palio entraron en el Templo, recibidos por el Obispo de la Diócesis, D. Miguel Payá. Rápida fué la misa, dicha por el Prelado, y muy breve, después el Te-Deum que se cantó en acción de gracias; volviendo SS. AA. a montar para dirigirse con su acompañamiento al Palacio del Obispo en donde se alojaron.

Dictáronse a continuación severísimos bandos en virtud de los cuales se ordenaba, bajo pérdida de la vida, que los habitantes de la Ciudad, sin distinción de clases, acudieran a demoler las fortificaciones, llevando ellos mismos los útiles y herramientas necesarios; que acudieran las mujeres del pueblo y las señoras con vasijas llenas de agua a sofocar el fuego del Gobierno Civil, incendiado por los carlistas y que los voluntarios defensores de Cuenca se presentasen todos en los Claustros de la Catedral, advirtiendo que de no hacerlo así, serían fusilados donde quiera que se les encontrase.

Durante la recepción que siguió en el salón de actos del Palacio, quiso el Prelado Payá interponer ante la Infanta su autoridad evangélica para que cesase el horrible saco de la Ciudad.

D.<sup>a</sup> María de las Nieves de pie, con el látigo en la mano, a sus pies el perro y rodeada de señoras y de hombres de guerra, contestó airada:

«Ya he dicho a las señoras, que mis soldados necesitan un poco de expansión después de los trabajos y privaciones que han sufrido...»

Y esgrimiendo el látigo añadió tuteando al Obispo:

«Dá gracias a Dios porque no hacemos contigo lo mismo que con todos esos miserables.»

«Señora, replicó Payá, con esa conducta ni se conquistan tronos en la tierra ni coronas en el Cielo... Adiós, adiós.»

Y el prelado se retiró sin hacer la menor reverencia.

Y entre tanto «como infernal apoteosis de aquella fiesta de barbarie, dice Galdós, clavaron los vándalos banderillas de fuego a los caballos heridos o enfermos, que locos de dolor corrian por la ciudad entre el chisporroteo y las detonaciones de la pólvora que abrasaba sus carnes.»

Dos días después abandonaron los Infantes a Cuenca, saliendo de la devastada plaza con un inmenso convoy de efectos de guerra; cuatro cañones, más 800 fusiles y carabinas, gran cantidad de municiones, 800 prisioneros y millón y medio de reales en metálico, bonos y libramientos.

«Cuenca, dice Pirala, pudo y debió de haber sido auxiliada; las tropas que guiaba el general Sorie Santa Cruz a las que se unieron las de Araoz y Fajardo, formaban todas un contingente de 7.000 hombres con dos baterías montadas. Justos y no desmentidos fueron los cargos que se dirigieron al poco activo jefe de aquellas fuerzas.»

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

# Bodas

EN Oviedo se ha celebrado recientemente una boda que ha constituido un gratísimo acontecimiento para la sociedad asturiana.

Fué el acto en la histórica iglesia del Monasterio de las Salesas, y de él da cuenta un distinguido cronista de aquella ciudad, en la siguiente forma:

«El enlace de Amalia Díaz-Ordóñez con don Rafael de Collantes llevó al suntuoso templo de la calle de Caveda lo más florido de la aristocracia asturiana, unida por vínculos de familia y amistad a los que iban a juntar sus destinos ante el altar de los divinos Sacrificios.

El interior de la iglesia salesiana, donde tuvo lugar la ceremonia, aparecía con todo aquel esplendor y magnificencia con que las Religiosas de la Visitación revisten los actos del culto.

Al entrar la comitiva en el templo, ejecutaba la orquesta hermosa marcha nupcial.

Precedíala la novia que, acusando aún más la línea espiritual de la gracia, hermana de su belleza y elegancia tan admirada en los salones, vestía riquísimo traje de crespón «marrocaíne» bordado en perlas, luciendo espléndido velo de desposada, de encaje y aplicación antigua, regalo de su tí; la excelentísima señora marquesa de Argüelles.

Iba del brazo del padrino, su hermano el conde de Sotillo, y la llevaban la cola sus encantadoras sobrinas María de la Paz Alvear y Díaz-Ordóñez y María Covadonga Saro y Díaz-Ordóñez.

Seguíale el novio, de rigurosa etiqueta, que daba el brazo a su madre, doña Rafaela Menéndez de Luarca, viuda de Collantes, y madrina en la ceremonia.

El capellán del convento, D. Emilio Gutiérrez, que tras sentida plática bendijo la unión.

Actuaron como testigos:

De parte de la novia: D. Víctor Díaz-Ordóñez, D. Francisco Bailly y Bernaldo de Quirós, don Antonio Díaz-Ordóñez, D. José María Alvear y D. José María Saro Bernaldo de Quirós.

De parte del novio: el excelentísimo señor conde de Revillagigedo, Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez de Luarca, excelentísimo señor marqués de Aledo e ilustrísimo señor don José María Ladrera.

Representó al Juzgado el dignísimo teniente fiscal de esta Audiencia Territorial D. Víctor Covián.

Terminada la ceremonia, trasladáronse los numerosos invitados a la suntuosa morada que en la Avenida del Conde de Toreno posee la distinguida dama doña Amalia Bailly y Bernaldo de Quirós, viuda de Díaz-Ordóñez (D. José), de aquel inolvidable caballero que este acontecimiento de familia trae a nuestra memoria, donde fueron obsequiados con un delicioso almuerzo, servido en diversas mesas, colocada la de honor en el regio comedor de la casa y las restantes en la «serre» del salón, hermosamente adornado de flores blancas y follaje, cubriendo las mesas riquísimas mantelerías de «nipis» y encajes bordeadas de flores, con arreglo al siguiente delicado menú:

Consommé Marie Stuart, Oeufs a la Granville, Medallons Langauste velle Vu, Filet de Bouef Grand Duc, Galantine de Dindoneau a l'Aspic,

Glase, Bomber Alhambra, Biscuit Napolitaine. Vinos: González Byas (Tío Pepe), Chateau Margaux, Chablis.

Champagnes: Veuve Clicquot, Pommery. Cafés, Liqueurs.

Entre la distinguida concurrencia, recordamos las siguientes:

Señoras condesa viuda de Revillagigedo, condesa de la Vega del Sella, condesa de Revillagigedo, marquesa de Aledo, marquesa de Cienfuegos, condesa de Sotillo, viuda de Collantes, de Menéndez de Luarca (D. Ramón), doña Adela Bernaldo de Quirós, viuda de Saro; doña María Josefa Armada de Argüelles, de Viña, de Covián (D. Manuel), de Alvear (D. Fernando), de Bermúdez de Castro (D. Cristino), de Casariego (D. Ignacio), de Cabeza.

Sobresalian por su belleza y gracia singular: Isabel Duque de Estrada, Isabel Pertierra, Dolores Collantes, María Luisa y Concha Balbin, Nieves Bailly, Gloria del Camino, María Luisa de Liñán, Carmen, Josefa y Adela Menéndez de Luarca, María Josefa y Carmen Argüelles Armada, Eugenia Díaz-Ordóñez y señoritas

dial, salieron en automóvil para la hermosa finca de Trubia, propiedad de la señora viuda de Collantes, para desde allí dirigirse a visitar las principales poblaciones del extranjero, regresando a Oviedo, donde fijarán su residencia.

Los concurrentes a la fiesta salieron encantados, dando mil plácemes a los señores de Díaz-Ordóñez.

El recuerdo de esta fiesta quedará grabado en los anales de nuestra aristocracia.»

EN Cádiz se ha celebrado la boda de la señorita Paz Lozano y Quiroga con el teniente auditor de la Armada D. Alvaro Lacave y de la Rocha, hijo de los marqueses de Fiel Pérez Calixto.

Enviamos a los nuevos esposos nuestra más cariñosa felicitación.

SE ha concertado el enlace de la señorita Mar Fabra, hija de los marqueses de Masnou, con el joven oficial de Caballería marqués de la Mesa de Asta, hijo de los marqueses de Bendaña.

EN Sevilla se ha efectuado la toma de dichos de la señorita Ana de Elizaguirre y Legula, sobrina de los marqueses de San Marcial, y el joven D. Fernando Serra y Pickman, hijo de la marquesa viuda de San José de Serra.

EN Santander se celebrará en breve el matrimonio de la señorita María Teresa Noceda, de distinguida familia montañesa, con D. Antonio Gómez de Olea y Ramirez, marqués de Velasco.

DICE un cronista que parece ser un hecho el próximo enlace de la señorita de Movellán con el laureado capitán Sr. Varela.

MAS bodas próximas. Siempre que hablan os de próximos enlaces, queremos decir también que deseamos para los futuros esposos el mayor número de bienandanzas.

Sabemos que en el próximo otoño se celebrará el matrimonio de la bella señorita María

Ponsich y Sarriera, con el joven capitán de Caballería don Juan de Suelves y de Goyeneche, primogénito de los marqueses de Tamarit.

Y que en Septiembre, en Cabra, tendrá lugar también la boda de la encantadora señorita Isabel Alborno y Martel, nieta de los difuntos condes de Torres Cabrera, con el joven marqués de Escalona, primogénito de los marqueses de Villanueva de las Torres. Los jóvenes prometidos, han recibido numerosos regalos de aristocráticas familias de Madrid y Andalucía.

En San Sebastián ha sido pedida la mano de la bella señorita Manolita Díaz Rubín Fontela, por la marquesa viuda de Zabalegui, para su hijo el secretario de Embajada marqués de Zabalegui.

También se han celebrado las peticiones de mano, de la señorita Teresa Cánovas del Castillo, hija de don Máximo, para don Manuel Martínez Avial, y de la señorita Carmen Riu para el teniente de la Comandancia de Caballería del 21 Tercio de la Guardia civil, don José Domarco.

EN Almendralejo (Badajoz), se ha celebrado el enlace de la señorita Carmen Fernández de Córdoba y Nogales, marquesa de la Encomienda, con el abogado y exdiputado a Cortes por Villanueva de la Serena, don Enrique Fernández Daza. Hacemos votos por su eterna ventura.



La bella señorita Isabel Trenor y de Arróspide, marquesa de Cordellas, y el capitán de Artillería D. Alfonso Pons y Lamo de Espinosa, después de su enlace.

de Balbin Cavanilles, que lucían primorosas «toilettes», que por falta de espacio no podemos reseñar.

Excelentísimo señor conde de Revillagigedo, excelentísimo señor marqués de Aledo, excelentísimo señor marqués de la Vega de Anzó, marqués de los Altares, marqués de Cienfuegos, excelentísimo Sr. D. Policarpo Herreros, señores Menéndez de Luarca (D. Ramón), Menéndez de Luarca (D. Luis), D. Francisco Bailly y Bernaldez de Quirós, D. Fernando F. Ladrera, don Cristino Bermúdez de Castro, D. José María de Saro y Bermúdez de Castro, D. Ignacio Casariego, D. Víctor Díaz-Ordóñez, D. Francisco Bailly Codergeil, D. Ramón y D. Luis Menéndez de Luarca (hijos), D. Juan María y D. José María González del Valle, D. Antonio Liñán, D. Fernando de Alvear y D. Manuel Covián.

Sentimos no ver entre los concurrentes, a causa de reciente luto, a los tíos de la novia, excelentísimos señores de Santa María de Carrizo y excelentísima señora marquesa de Argüelles.

Hacían los honores a los invitados, con la amabilidad habitual en aquella aristocrática casa, la señora viuda de Díaz-Ordóñez y sus hijos, la condesa de Sotillo, la señora de Saro, la señora de Alvear, Elisa, Antonio y Francisco Díaz-Ordóñez.

Los novios, con mil felicitaciones de parientes y amigos, a las que unimos la nuestra más cor-

# Mundo Mundillo...



Los duques de Alba, después de pasar una temporada en Inglaterra, están realizando su proyectado viaje por Suecia, en el cual les acompaña la joven duquesa de Algeciras, hija de los marqueses de Hoyos.

En Gotemburgo, han permanecido los ilustres viajeros unos días visitando la exposición.

Después han ido a Estocolmo y otras ciudades importantes.

\*\*\*

El capitulo de nacimientos es hoy extenso. En San Sebastián ha dado a luz felizmente un niño la bella señora de Méndez Vigo, nacida Consuelo del Arco, hija de la señora de Pelizaeus e hija política de los marqueses de Atarfe.

La joven duquesa de Abrantes ha dado también a luz con toda felicidad a su hijo primogénito.

En Algorta ha dado a luz otro niño la condesa del Real Aprecio.

La señora de Cañedo (D. Castor), nacida María Pidal, ha alumbrado felizmente una niña.

La señora de Coello y Bermúdez de Castro (D. Ignacio), nacida Cecilia Mendaro, ha dado a luz igualmente con toda felicidad una niña.

La recién nacida es biznieta de la marquesa de Angulo y del conde de Pozo Ancho del Rey.

La señora de Díaz del Castillo (D. Ignacio), hija de D. José Joaquín de Elizaga, ha tenido felizmente una niña.

Y también ha dado a luz una niña la señora de Ponce de León (D. Joaquín).

Damos nuestra enhorabuena a todos los felices padres.

\*\*\*

En el concurso de *Tennis* jugado en Deauville a continuación de la copa Davis, ha conseguido España un brillantísimo triunfo.

Tomaron parte en él los mejores jugadores franceses, con excepción de los tres embarcados con rumbo a América para jugar la final de la Copa Davis, a saber: Lacoste, Brugnon e Hirsch.

Nuestros representantes, conde de Gomar y Flaquer, vencieron, respectivamente, en las semifinales del individual, el primero a Feret, por 6 a 4 y 6 a 1, y el segundo a Gentien, por 6 a 1 y 6 a 4. Geret había eliminado a Borotra en un partido anterior. La final, jugada, por consiguiente, entre Gomar y Flaquer, fué una fácil victoria del primero por 6 a 1, 6 a 2 y 6 a 2.

En la final del doble, la pareja Gomar Flaquer venció fácilmente a la francesa Gentien-Feret, por 7 a 5, 6 a 2 y 6 a 2.

\*\*\*

No dejéis de ir a *La Duquesita* en cuanto necesitéis hacer regalos de cruzamientos, bautizos o bodas. La lista de personas que han hecho allí sus encargos durante la temporada última, debe ser la mejor garantía para vosotros.

\*\*\*

El Ministro de Cuba en esta corte y su hija, mistress Harris, están pasando unos días en San Sebastián, desde donde irán a París, para marchar a su país, con objeto de permanecer allí una temporada.

En Biarritz le será tributado al señor García Kohly un homenaje de afecto y admiración por la colonia hispanocubana.

\*\*\*

Por el Procapellán mayor de Palacio D. Julián de Diego y Alcolea, ha sido bautizado el hijo recién nacido de los señores de Suárez Guanes (D. Lorenzo), hijos de los condes de Pendueles.

También se ha celebrado en Cádiz, el bautizo de la hija de los señores de Peman y Peman (D. José María), recibiendo el nombre de Carmen.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha anunciado en la *Gaceta* que D. Isidro Castillejo y Wall, conde de Arenales, ha solicitado la rehabilitación del título de marqués de Tiange, con Grandeza de España, concedido en el año de 1700 a D. Juan de Espinola.

\*\*\*

Según informes de San Sebastián, el embajador de los Estados Unidos, Mr. Moore, que tiene su residencia veraniega en Arbaisenea, la posesión de los duques de Sotomayor en San Sebastián, han obsequiado a las personalidades de la colonia norteamericana con un espléndido té, seguido de baile.

\*\*\*

El consejero de la Embajada de Alemania y la Princesa de Erbach, que han pasado unos días en Santander, con los Reyes, en el palacio de la Magdalena, se han instalado en Zarauz.

\*\*\*

La marquesa de Urquijo ha sido objeto en Llodio de un merecidísimo homenaje.

Todos los vecinos del pueblo la ofrecieron un precioso pergamino, en el que aparece sobre una cruz roja y un dibujo el blasón del apellido paterno de la distinguida dama.

El pergamino es una verdadera obra de arte del artista bilbaino, Isidoro Guinea.

Contiene además una cariñosa dedicatoria del poeta, también bilbaino, Esteban Calle, realzando las virtudes, el patriotismo, la caridad y la modestia que adornan a doña Pilar de Landecheo.

La marquesa, al recibir el pergamino, grandemente conmovida, hallábase rodeada de las distinguidas personas que veranean allí.

Asistió también al acto el Ayuntamiento de Llodio, en Corporación.

Por la tarde, los marqueses de Urquijo dispusieron una fiesta popular, bailándose el tradicional *Aurreku*, haciendo las primeras figuras femeninas las marquesas de Urquijo y de la Romana.

Por la noche se celebró otra gran fiesta en los jardines del palacio de los marqueses, que habían sido artísticamente iluminados.

\*\*\*

Se encuentra muy aliviada de su dolencia la señorita Isabel Santos Suárez, hija de los marqueses de Monteagudo.

También está muy aliviada la marquesa viuda de Medina.

Y, restablecido, ha salido ya a la calle, el conde de Güell.

\*\*\*

Se hayan en Suiza pasando una temporada, el ministro de aquella nación en España y la señora de Mengotti.

\*\*\*

El Nuncio Apostólico, monseñor Tedeschini, ha marchado a Roma, donde pasará una temporada.

\*\*\*

Noticias de la Granja, dan cuenta de hallarse la señora viuda de D. Francisco de los Santos Guzmán muy mejorada del ataque de hemiplejía que sufrió recientemente en Madrid.

La infanta Isabel, que tiene siempre tantas delicadezas con sus amigas, fué a visitarla hace pocos días. No hay que decir cuánto agradecieron la interesada y su familia esta nueva atención de Su Alteza.

\*\*\*

En el mismo Real Sitio han comenzado los bailes en el Blas Club y las tiradas de Pichón.

Los marqueses de Jura Real, obsequiaron recientemente a la Infanta doña Isabel con una espléndida merienda.

CALZADOS "DARSY"

Son buenos.

Sus precios, moderados.

Fernando VI, 12

# Notas de pésame

La muerte de Sorolla, el gran pintor gloria de España, ha producido en nuestra Sociedad, gran sentimiento. D. Joaquín Sorolla había frecuentado mucho los salones madrileños y era no solamente admirado en el grado que correspondía a un artista de su talla, sino tratado, conocido y apreciado personalmente por nuestras familias aristocráticas.

La muerte de Sorolla es una pérdida nacional. El representa una época importante de nuestra pintura y su nombre pasará a la historia unido al de los más esclarecidos pintores.

Herido de muerte hace algún tiempo, había dejado de pintar, muriendo para el arte.

A sus hijos, enviamos la expresión de nuestro dolor, que hacemos extensivo a la legión de discípulos y admiradores del insigne maestro.

\*\*\*

En plena juventud y rodeada del cariño de todos los suyos, ha entregado su alma a Dios la señora doña María Antonia Kirkpatrick y O'Donnell, esposa del diputado a Cortes D. Ricardo de la Cierva y Codorniu, e hija de los marqueses de Altamira.

Desde hace unos meses se hallaba la bella señora enferma. Con entereza y resignación admirables, supo sostener ruda lucha con la cruel dolencia que minaba su naturaleza. Al fin pudo más la enfermedad y, a los veintidós años, cuando todo le sonreía en la vida, expiró dulcemente rodeada de su amante esposo, de sus padres, que adoraban en ella, su hermano Guillermo, su tía carnal, los marqueses de Valdeiglesias y otras personas de la familia.

De su matrimonio con D. Ricardo Cierva, deja la finada una niñita.

Bella, cuidadosa e inteligente, gozaba del afecto y las simpatías de cuantos la trataron.

El triste acto de su entierro constituyó una sentidísima manifestación de duelo.

Descanse en paz la malograda y cristiana señora, y reciban su desconsolado esposo, sus padres, los señores de Cierva (D. Juan); los padres de la finada, marqueses de Altamira, el hermano, don Guillermo Kirkpatrick, los tíos, marqueses de Valdeiglesias, y demás familia la sentida expresión de nuestro pésame.

\*\*\*

También en esta Corte ha fallecido, después de penosa dolencia, el distinguido señor D. Eduardo de Murga, vizconde de Llanteno, persona muy conocida y estimada en los círculos madrileños.

Pertenecía a la familia del difunto marqués de Linares, de quien heredó el título.

Estaba casado con la distinguida señora doña Blanca de Igual, y deja de su matrimonio cinco hijos: D. Eduardo, D. Raúl, doña Laura, doña Blanca y doña María de la Paz.

Acompañamos en su duelo a la viuda y a los hijos del finado, asociándonos a las muchas manifestaciones de pesar que en estos días ha recibido.

\*\*\*

En San Sebastián, donde accidentalmente se encontraba pasando una temporada, ha fallecido la distinguida señora doña María de las Mercedes Toro y Sánchez Arjona, dama de nobilísimos sentimientos, perteneciente a una de las más antiguas familias de la aristocracia de Extremadura, donde por su piedad y virtudes era muy respetada y querida.

A toda su familia, pero muy especialmente a sus hermanos los marqueses de Valderrey, enviamos nuestro más sentido pésame.

\*\*\*

Ha sido muy sentida en Madrid la muerte ocurrida en Polanco, del distinguido ingeniero don Luis Torres Quevedo, hermano del ilustre inventor don Leonardo. Este, que se encontraba en Ginebra, vino con tan triste motivo a España, donde ocurrió la desgracia.

Nos asociamos al duelo de la respetable familia.

# LA SILLITA ENCANTADA

UNA vez era una infantita que se llamaba Luz de Iris.

Era rubia, rubita, como espiga en Agosto, y nació en un castillo solitario, en donde su madre, que era una reina, estaba prisionera por las malas artes de una bruja antipática.

La horrible hechicera se alegró muchísimo, pues sólo deseaba que la reina tuviera una hija, para hacer creer a todo el mundo que la niña era suya y casarla, andando el tiempo, con un Príncipe del reino Dorado.

Lo primero que hizo la bruja fué hacer desaparecer a la reina, ordenando a sus criados que la echaran en medio del bosque, donde sería devorada por los lobos.

Y una noche, negra, muy negra, como la conciencia de la bruja, sacaron a la reina por una puertecilla secreta y sin escuchar súplicas, lloros ni amenazas, la llevaron a muchas leguas de allí y la tiraron, atada de pies y manos, en la guarida de las fieras.

Al día siguiente, la infantita preguntó por su mamá.

—Ha ido a reunirse con el Rey, llevándose a su hijita— respondió la bruja.

—¡Pero si su hijita soy yo!— exclamó Luz de Iris, sin poderse contener:

—Estás equivocada, niña; tú no eres la hija de la reina, sino mi hija.

—¡Yo, la hija de una lechuza! ¡Eso sí que no! ¡Eso sí que no!— Gritaba la infeliz, mientras la hechicera hacía esfuerzos para contenerse.

—Si no fuera, porque necesito casarte con el Príncipe, para robarle sus riquezas, ya te diría yo si soy lechuza...— Decía por lo bajo.

Conque pasaron algunos años. Luz de Iris fué creciendo en estatura y en belleza. Era la infanta más seductora de aquellos contornos, y todos los días llegaban hasta las puertas del castillo guerreros y paladines, trovadores y juglares, para tener la dicha de contemplar a la hija de la reina.

Así las cosas, un día acertó a ir de caza al bosque, el Príncipe del reino Dorado, y como se le hiciera de noche, decidió acercarse al palacio y pedir hospitalidad.

Precisamente eso es lo que la bruja deseaba. De modo que se apresuró a recibir al gallardo joven, ataviada como una verdadera reina.

—Pasad, príncipe apuesto, que en mi castillo siempre hay albergue para vos.

El Príncipe lo agradeció mucho. Y se instaló en el castillo.

Al llegar la hora de cenar, la bruja le hizo ir al comedor, todo lleno de luces, con manteles de seda y platos y copas de oro purísimo. Mientras tanto, la infeliz Luz de Iris, encerrada en su cuarto, lloraba a todo llorar, pensando en su madre y en la suerte que le esperaba.

—¡Qué va a ser de mí, virgencita!

En esto, de debajo de la cama salió un enanito vestido de verde y con un gorrito encarnado. Tenía barbas blancas y aspecto muy simpático.

—No llores más, Luz de Iris— dijo con voz muy dulce,—que yo te salvaré.

Entonces la niña, le contó cuanto había ocurrido desde su nacimiento.

## F R E Y A

LA SUGESTIVA DIOSA DE LA JUVENTUD PERENNE, HA SERVIDO DE NOMBRE A UNOS NUEVOS POLVOS DE ARROZ, LLAMADOS A ALCANZAR ENTRE LAS SEÑORAS EXITO DEFINITIVO.

NO SOLAMENTE POSEEN PROPIEDADES INSUPERABLES DE FINURA, AROMA Y ADHERENCIA, SINO QUE SE FABRICAN EN DIVERSOS TONOS, PARA QUE SIRVAN ESPECIALMENTE A CADA CUTIS.

BLANCOS-ROSA, 1 Y 2.—RACHEL, 1 Y 2.—MORISCOS Y MALVA. ESTOS ÚLTIMOS SON DE SORPRENDENTES EFECTOS CON LUZ ARTIFICIAL Y DE EXITO SEGURO EN TEATROS, RECEPCIONES, BAILES, ETC.

PRECIO: 3.50 PESETAS

## ÚLTIMA CREACIÓN DE "FLORALIA"

El enanito se acarició un rato la barba y, después, habló así:

—Escucha punto por punto cuanto voy a explicarte. Ahora te llamará la vieja. Tú irás al comedor y llevarás contigo una sillita de plata que voy a regalarte ahora mismo. Apenas entres, te preguntará:—¿Qué traes ahí, Luz de Iris!—Y tú le responderás:—Lo que mi madrecita se merece. Esta sillita de plata para que luzca mejor. Entonces se sentará, muy orgullosa, y... no debo decir más. Lo que suceda, será bien para ti.

La infantita le dió las gracias muy conmovida y recibió la silla, que era un verdadero primor, por lo cómoda y lo ligera.

A poco, sonaron unos golpes en la puerta, y un criado vino a anunciar a Luz de Iris que su mamá con el Príncipe y su séquito la esperaban en el comedor de gala.

Conforme con el plan del enanito,

penetró en el comedor con el regalo.

—¿Qué traes ahí, Luz de Iris?— preguntó según había dicho el viejecito, la bruja.

—Lo que mi madrecita se merece. Esta sillita de plata para que luzca mejor,—respondió la infantita.

La bruja, llena de vanidad, se sentó.

A todo esto, el Príncipe quedó prendado de Luz de Iris, y, sin poder callar, interrogó:

—¿Quién es esta maravillosa niña?

—Mi hija, Príncipe;—apresurose a contestar la vieja. Pero apenas lo hubo dicho, cuando sintió que veinte agujas se le clavaban.

Fué a levantarse y ¡oh, sorpresa! la silla no se despegaba de ella.

Echó a correr, y la silla sin desprenderse.

—¡Quitadme esta maldita silla!—gritó a los criados.

Pero éstos, por más que tiraban, nada conseguían.

Entonces la bruja, viéndose perdida, exclamó:

—¿Qué debo hacer para librarne de este castigo?

—Decir toda la verdad— afirmó Luz de Iris.

Y no hubo otro remedio.

La bruja confesó sus crímenes y, al saberlos, el Príncipe del Dorado, mandó llevarla al foso de su palacio, donde las viboras hacen sus nidos y los chacales, se disputan a dentelladas las víctimas que pescan.

Luego fueron al bosque.

Los criados señalaron la guarida en que abandonaron a la reina por orden de su señora,

y con gran sorpresa de todos, vieron que estaba viva y sana. Los lobos, más compasivos, la habían respetado y hasta le traían comida y frutas.

Lo demás, ya podeis figurároslo. Se casaron el Príncipe y Luz de Iris. Se repartieron regalos deliciosos de *Floralia*: Crema *Flores del Campo* para volver joven a la reina; *Colonia*, para aromatizarla y *jabón*, para volver blanca la tez morena, con su extraordinario poder detergente.

La bruja murió, desapareciendo el castillo.

Y hubo un idilio más sobre la tierra.

PRÍNCIPE SIDARTA.

En esta época de calor no dejéis de usar la admirable loción  
**SUDORAL**  
creación de FLORALIA

# SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

## ALTISENT Y C.<sup>IA</sup>

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA  
ULTIMAS NOVEDADES  
Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). — MADRID

## CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-  
BRILLAS Y BASTONES  
**Arenal, 22 duplicado**  
Compra y venta de Abanicos  
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS,  
REPRESENTANTES GENERALES  
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION  
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA  
Y CABALLERO.

**Viuda e Hijos de C. Agustín**  
Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

## LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18. Barquillo, 20.  
Teléfono, 53-44 M. Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA  
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

## Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.  
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURKURES CONSERVACION  
MANTEAUX DE PIELES  
Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.



## EL LENTE DE ORO

Arenal, 14. — Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO  
IMPERTINENTES LUIS XVI

## CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

## ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME  
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf. S. 10-22.

## HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75  
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

## RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

## MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

## CASA JIMENEZ - Calatrava 9

Primera en España en  
MANTONES DE MANILA  
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS  
SIEMPRE NOVEDADES

## Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS  
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS  
— PARA REGALOS

## NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las  
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza  
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,  
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables  
y espadas y condecoraciones.

## LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS  
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS  
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

## HIJOS DE LABOURDETTE

CARRROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-  
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES  
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J. — 723.

## Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA  
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

## Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

## EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ustolaza)

FLORES ARTIFICIALES  
Carrera de San Jerónimo, 38.  
Teléfono 34-09. — MADRID.

## JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

## LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586,

## Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS  
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — OMBRILLAS — ESPRITS  
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

## LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social. . . { 1.000.000 de pesetas suscripto.  
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de  
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.  
Seguros mutuos de vida. Superviven-  
cia. Previsión y ahorro. Seguros de  
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-  
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU  
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

## CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1 duplicado. TELEFONO 29-51

# INFORMACIONES PINTO RESCAS

## UN EXTRAÑO VIAJE DE BODAS EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO

UN dinosaurio o un sapo ladrador pueden ser criaturas interesantes y hasta agradables como regalos de matrimonio, pero una colección completa de dinosaurios, silbando como serpientes, y un lote completo de sapos que ladran como perros; son para retraer a cualquiera de emprender un viaje de bodas a un país donde haya de encontrarse tal serie de seres vivientes.

Y, sin embargo, se ha hecho un viaje de bodas en esas condiciones. Y los animales encontrados han hecho que los exploradores crean hallarse en tiempos prehistóricos, de hace millones de años en medio de la naturaleza salvaje.

No hace mucho tiempo, el doctor G. Kinksley Noble, era estudiante de la Universidad de Harvard. Ruth Crossby, por su parte, estudiaba en Wellesley.

Tuvieron ocasión de encontrarse, y se desarrolló entre ellos una amistad incidental que pudo haber terminado pronto; pero tocó la circunstancia de que Ruth que seguía cursos de zoología en Wellesley, fué al Museo Norte Americano de Historia Natural, para continuar allí su labor de conferencias y clases. Mientras tanto Noble, salido ya de Harvard, se encontraba en el mismo establecimiento y era considerado como una autoridad en Herpetología, la ciencia de los reptiles y los anfibios: seres que se arrastran.

Antes había sido un perito en aves, pero, considerando que había muchas personas dedicadas a lo mismo, siguió otra rama de la ciencia menos común y menos conocida.

De este modo, el hombre de Harvard y la muchacha de Wellesley, se encontraron nuevamente a la sombra de la ciencia. La amistad se transformó en amor y el amor los condujo al matrimonio. Un viaje de bodas proyectado fué retrasado un día tras otro, hasta que vino a realizarse después de un año de casamiento.

En los primeros días del mes de julio del año pasado, el Museo Norte Americano de Historia Natural, decidió enviar una expedición a la isla de Santo Domingo, en busca de algunos ejemplares de las dos más extrañas criaturas conocidas por la ciencia: el rinoceronte iguana y el sapo gigante de los árboles. Estaban destinados a formar parte de la nueva colección que el Museo estaba formando en la Sala de los reptiles.

La expedición debía atravesar un desierto situado a unos cincuenta metros bajo el nivel del mar cruzado por lagos salados y pantanos llenos de miasmas, donde sus condiciones de vida son exactamente como eran hace diez millones de años. Para la expedición había necesidad de juventud, de valor e insuperables condiciones físicas, pues en ese profundo desierto muchos otros exploradores de raza blanca habían muerto de extrañas enfermedades.

Sin embargo, los esposos Noble no titubearon un momento en formar parte de la expedición, en la cual se encontraron con los animales más extrañamente curiosos, de especies que se consideraban extinguidas. Consideran estos dos exploradores que el viaje de bodas hecho a pesar de algunos arañazos y pequeñas heridas recibidas en el trayecto, es el más fascinador que sea posible imaginar.

Hay una definición aceptada de la palabra «dinosaurio», y es la de «lagarto terrible». El di-

nosaurio de hace diez millones de años era un anfibio, y pesaba entre veinte y cien toneladas.

Su descendiente de hoy día, aún en los casos excepcionales, no pasa de unos sesenta kilogramos. Fuera de esta diferencia de peso, no hay entre el dinosaurio y el lagarto iguana otra variante que la de que el antiguo monstruo fué poco a poco perdiendo su coraza, sus cuernos, su gigantesca cola de batalla; en fin, todos aquellos impedimentos que, según los hombres de ciencia, son los que han llevado a la extinción esos terribles seres de hace millones de años.

Dicen los entendidos que cuando el clima fué cambiando y el alimento iba desapareciendo, todos esos elementos de combate que tan útiles le fueron durante las primeras épocas de nuestro mundo, sólo le sirvieron de estorbo, impidiéndoles emigrar a otras regiones en que las condiciones de vida les fueran más favorables. Sólo algunos ejemplares consiguieron irse transformando, perdiendo sus armas ya inútiles hasta convertirse en las iguanas de hoy día.

## “GOLF” Y “TENNIS” EN ZARAUZ UNA FIESTA INTERESANTE

EN la linda y aristocrática villa de Zarauz lo están pasando muy bien las muchas distinguidas familias que forman aquella colonia veraniega.

Por las tardes acuden, en automóvil numerosas personas de San Sebastián y aún no pocas de Hendaya y Biarritz, que meriendan allí y pasan unas horas agradabilísimas en aquella playa que es, sin duda, una de las más extensas del litoral cantábrico.

Los partidos de «golf» han congregado a los más distinguidos jugadores de nuestro país. Últimamente se ha disputado el premio de Su Majestad la Reina Doña Victoria y, con este motivo se organizó allí una preciosa fiesta.

El premio de Su Majestad fué ganado, después de reñida lucha, por D. Pedro Catres, que fué muy aplaudido.

El baile se celebró por la noche en el Casino de Zarauz, resultando una fiesta animadísima. Muchas de las personas que fueron a presenciar el partido de «golf» y a tomar el té se quedaron a comer en Zarauz, y luego al baile, regresando de madrugada a sus respectivas residencias.

Entre las aristocráticas personas que asistieron figuraban el embajador de Inglaterra y lady Howard, recién llegados de su país, donde han pasado una larga temporada; los señores de Sánchez Guerra y sus hijos; y familias de los duques de Lécera, Huete, Vega, Unión de Cuba y Victoria; marqueses de Argüeso, Cortina, Villamayor, Villatoya, Ribera, Prado Ameno y San Juan de Buenavista; condesas de Crecente y Valle de San Juan; barones de Satrustegui, de Segur y su hermana la marquesa de Mariño; barones de Casa Davalillo; embajador de los Estados Unidos y su sobrina miss Martin; señoras y señoritas de Carvajal, Iturbe, Santos Suárez, Avial y muchas más.

En breve comenzarán los partidos del campeonato de «tennis», que seguramente resultarán también muy animados.

Zarauz tiene la gran ventaja de su proximidad a San Sebastián. Veraneando allí se tienen, pues, todas las ventajas de la vida del campo y todas las comodidades que trae consigo una gran ciudad cercana. El que quiere paz, la tiene sin que nadie le pueda perturbar; y el que desea diversión, la encuentra no sólo en los sanos deportes de Zarauz sino en todas las fiestas de diversa índole que brinda a diario la capital guipuzcoana.

## HISTORIA DE LOS MAS FAMOSOS DIAMANTES QUE SE CONOCEN

LA ex emperatriz Zita está tratando actualmente de vender el famoso diamante conocido por el nombre de «el Florentino», y cuyos 139 quilates y medio se evalúan en 22 millones de francos.

«El Florentino» es el célebre diamante que hizo posible la identificación de Carlos «el Temerario», cuando su cadáver fué hallado desnudo en una marisma bajo los muros de Nancy.

Aunque la ex emperatriz lograse vencer las dificultades que contra la venta de esa piedra acumula la casa de Saboya, que reivindica la joya; aunque tal consiguiese, repetimos, no le sería fácil lograr una fuerte suma por su venta, porque los posibles adquirentes de una piedra de tal valor son necesariamente pocos.

—El valor de un diamante semejante— ha dicho Mr. Hugo Citroen, presidente de la Cámara Sindical de negociantes en piedras preciosas—no puede ser fijado con precisión, salvo por los precios que pudo alcanzar en transacciones anteriores.

En cuanto a los diamantes nuevos, a los que se acaban de descubrir, cuando se les lleva al mercado su valor es determinado por los peritos en atención a su peso en quilates, sus aguas y su comparación con otras piedras preciosas.

—¿Cuáles son los diamantes más célebres?

—El mayor de los conocidos es el «Cullinara», comprado en otro tiempo por la colonia del Transvaal, que obsequió con él a Eduardo VII con ocasión de su aniversario en 1907.

Entonces se le asignaba un valor de 25 millones de francos.

Cuando lo hallaron pesaba 3.032 quilates y medio. La prima de seguro pagada por su transporte ascendió a 12.500.000 francos. El «Cullinara» fué fraccionado en varias piedras notables todas ellas.

Después del anterior viene el «Excelsior», encontrado en los alrededores de Jakerstontein; y que pesaba 960 quilates.

El «Regente», el más precioso diamante de la corona de Francia, es espléndido. En bruto pesaba 410 quilates, pero tallado no pasa de 136 y cuarto. Su talla duró dos años y costó 600.000 francos. Es incoloro y de un brillo maravilloso. Fué comprado por el regente duque de Orleans por la suma de 3.375.000 francos y estimado en 1791 en 12 millones de libras.

El diamante «Gran Mogol», que era también una piedra prodigiosa, puesto que pesaba 787 quilates, desapareció en el siglo XVIII, después de haber sido tallado y reducido a 280 quilates. Algunos historiadores de piedras creen que el «Gran Mogol» debe ser el actual «Koh-i-Noor» montaña de luz.

El «Orloff», hiesférico, constituía uno de los ojos de la estatua de Sheringan, en el templo de Brama. Esa piedra fué robada por un granadero francés, de servicio en la India, y la vendió por 30.000 francos. Fué revendida por un usurero en 190.000 francos y comprada en subsiguiente venta por el príncipe Orloff para la emperatriz Catalina por 2.250.000 francos.

Todas esas joyas son de importantísimo valor, pero no se puede fijar su precio exacto, porque su valor, que no deja de aumentar, depende por otra parte, de las posibilidades de venta que haya.

# DE TODO UN POCO

BAILES QUE PROLONGAN LA VIDA

El baile es un ejercicio que no sólo regula las amistades y acrecienta la simpatía, sino que también sirve para la conservación del organismo humano y la prolongación de la vida.

Es histórico que cuando Luis XIV fundó la academia de baile, hizo constar en el acta de la fundación que el baile no sólo era útil para conservar la esbeltez de la figura, sino como preparación para la guerra.

La pretensión del rey que citamos no la hemos visto nunca justificada; pero sin embargo es cierto que los maestros del baile han alcanzado una longevidad muy envidiable.

Y es esto tan verdad, que las crónicas cuentan que Gaetan Vestris murió a los ciento dos años; Petitpas iba a cumplir noventa y seis, y su hermano, que fué maestro de baile en Petrogrado, ha llegado también a edad avanzada.

Francisco Larante, que hizo su carrera en Italia, murió en 1902, pocos días después de cumplir cien años.

Se había retirado a los sesenta y cinco, vivía en una aldea al lado de Rouen, y gozaba de perfecta salud.

Nunca supo lo que era un dolor de reuma, ni una mala digestión; conservó hasta sus últimos días una agilidad extraordinaria.

Todo ello prueba que el baile prolonga la vida y evita una vejez molesta y quejumbrosa.

Gaetan Vestris celebró el quincuagésimo aniversario de su debut a los setenta y un años, siendo ovacionado por las filigranas que en sus maravillosas piruetas hizo.

Algunos escritores opinan que a este artista se debe la invención de la polka; pero hay razones expuestas por autoridades en materia de baile, que aseguran que el origen de la polka fué el siguiente:

Una sirvienta de nacionalidad austriaca, cuando terminaba sus quehaceres domésticos, para evitar el tedio y pasar el rato distraída, se ponía a bailar, cantando al mismo tiempo un motivo musical del norte de su tierra.

La sorprendieron sus amos en este ejercicio, e invitaron a la sirvienta a que lo ejecutara en presencia de un amigo de la familia, que era el músico Vêruda, quien tomó nota de los compases y del paso. Transcurrido poco tiempo, la danza empezó a bailarse a principios del año 1830, y cinco años después se bailó en Praga, donde fué bautizada con el nombre de polka, que significa medio paso, puesto que en checo «polka» significa «mitad».

Después fué importada a Viena en 1839, donde alcanzó gran popularidad, y al siguiente año se estrenó con éxito en el teatro «L' Odeon», de París, recorriendo triunfalmente Europa entera.

Si quieres alcanzar, lector amigo, una edad bastante avanzada, baila y baila bien; pero cuida de bailar especialmente la polka, la mazurka y el schottis que son los que, según la experiencia, sirven de verdad para procurar una dilatada existencia.

Y bien sabe Dios que sentimos una verdadera contrariedad al no poder recomendarte, con la misma seguridad de éxito, ni el *fox trot*, ni el *one step*, ni el *shimmy*. Claro que aún no ha habido tiempo de experimentar sus efectos. En todo caso, dentro de ochenta años hablaremos.

LA CUADRA DEL DUQUE DE TOLEDO

Sigue la animación en el Hipódromo de Lasarte. El 2 de Septiembre comienzan las pruebas importantes y las principales cuadras se aprestan para la lucha.

Como es natural despiertan gran interés los colores del Duque de Toledo. Los periódicos franceses dedican artículos, con este motivo, a esta cuadra que, aunque no consiguió recientemente con *Ruban* el premio del Presidente de la República, en París, ha obtenido otras victorias en distintas pistas francesas.

En Chantilly, cuando las pruebas de selección, fué el caballo «Antivari» el que ganó. Después, en Auteuil, llegó primero «Roi de la Lande», que ya había vencido el año anterior en Pau.

Si hubiese vencido ahora «Ruban», hubiese sido curioso que el caballo de un Rey ganase el premio de un Presidente de la República. No fué así; pero acaso lo sea otro año.

Recuerdan dichos periódicos, con simpático afecto hacia el propietario, cómo el Duque de Toledo constituyó su cuadra durante la Gran Guerra, y cuentan cómo España ofreció entonces a los propietarios franceses una amable y preciada hospitalidad, que éstos no han olvidado.

Muchos de sus entrenadores, y la mayoría de sus *jockeys*, pasaron los Pirineos, hasta el punto de que a veces las pistas de Lasarte y de la Castellana parecían sucursales de Longchamps y Saint-Cloud.

Todo esto gracias al Duque de Toledo, que favoreció de este modo, en alto grado, el *sport* hípico francés.

Dan también los diarios una idea de cómo están constituidas las cuadras de Su Majestad, elogiando al entrenador belga, M. Neuter, director de ellas.

Hablan luego de la pista y la instalación hípica de la Casa de Campo, afirmando que nada tiene que envidiar a las de Chantilly y Maisons Laffite.

Al fin todos coinciden en elogios al gran *sportsman* que es el Duque de Toledo, al que los profesionales a su servicio consideran, además, como el mejor de los patronos. En esto último no hacen, especialmente esos diarios, sino rendir a nuestro Rey un tributo de justicia; cuantos servidores cuenta el Duque de Toledo no pueden hacer más que proclamar las consideraciones de que son objeto. Y eso debe ser reconocido y apreciado.

LA PROXIMA TEMPORADA TEATRAL

DURANTE este otoño funcionarán en los teatros de Madrid las siguientes compañías dramáticas:

Apolo: La que dirige el maestro Amadeo Vives, que se presenta a primeros de mes con *El Barbero de Sevilla*. El cuadro de cantantes reunido por el ilustre compositor es notabilísimo, figurando entre ellos las típles, señora Soria, Amalia Isaura, Cora Raga y Lolita Díaz; los tenores Casenave y Bastida, el baritono Latorré y el bajo Redondo del Castillo. De primer actor viene Ricardo Güell y de tenores cómicos los Sres. Palacios y Hernández. El primer estreno será el de la zarzuela *Doña Francisquita*, original del maestro Vives.

Centro: Compañía de Rambal, que se ha presentado con la adaptación teatral de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, de Blasco Ibáñez, hecha por el Sr. Linares Becerra.

Comedia: Compañía de don Tirso Escudero, con Aurora Redondo y Valeriano León a la cabeza. Debutará con el sainete de Paradas y Jiménez, *La copa del olvido*.

Cómico: Actuará como empresario don Antonio López Monis, que ha reunido una excelente compañía de la que es primera figura Rafaela Haro. El primer estreno es *El bello Don Diego*, de Tellaeche y el maestro Millán.

Eslava: Compañía del Sr. Martínez Sierra, que se presentará, probablemente, con la comedia de Marquina, *Una noche en Venecia*.

Español: Empezará la temporada con Paco Morano, en cuya compañía acaba de ingresar la monísima actriz Filomena Sedeño, muchacha de gran porvenir artístico.

Fuencarral: Continuará la compañía de opereta de Pedro Barreto y Dionisia de Lahera.

Infanta Isabel: Compañía A. de Don Arturo Serrano: o sean la Moneró, Sepúlveda, Mora, etcétera.

Lara: Compañía de Yáñez, con Leocadia Alba y Simó Raso a la cabeza. A pesar de lo que se ha dicho, seguirá siendo primera actriz Luisita Rodrigo.

Latina: Compañía de zarzuela, de la que forman parte Emilia Iglesias, Lola Vela, Marcén y Ortiz de Zárate.

Maravillas: Seguirá la compañía de Eugenio Casals, sin notables modificaciones.

Martín: Compañía de zarzuela, menos alegre que otros años, pero nada seria, dirigida por García Ibáñez.

Price: Compañía de zarzuela de Loreto Prado y Enrique Chicote.

Princesa: Compañía de revistas mejicanas de Lupe Rivas Cachó, la cual actuará del 19 al 25 de Septiembre en San Sebastián.

Reina Victoria: Compañía de operetas, con importantes variaciones, bajo la dirección del Sr. Cadenas.

Romea: Vuelve a explotar las *variétés*. Zarzuela: Es un hecho que se abre a primeros de Septiembre, con la compañía lírica de opereta de Esperanza Iris.

Del Rey Alfonso, de Cervantes y de algún otro teatro, se ignora todavía qué rumbo tomarán.

En Novedades parece que actuará todo el invierno la compañía que dirige el Sr. Alcoriza. Hará género policiaco.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos

Helados :- : Salón

-:- :- de te :- :-

Serrano, 28